

no. 1

The Social Construction of Sexuality in Two Groups of Men that Have Sex with Men (MSM) from Poor Neighborhoods in Two Peruvian Cities

Construcción social de la sexualidad en dos grupos de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) de barrios pobres de dos ciudades del Perú

Construção social da sexualidade em dois grupos de homens que fazem sexo com homens (HSH) de bairros pobres em duas cidades do Peru



A Working Paper Series
on Latin American and
Caribbean Sexualities

Una serie monográfica
sobre sexualidades
latinoamericanas y caribeñas

Uma série monográfica
sobre sexualidades
latino-americanas e caribenhas

PERCY FERNÁNDEZ-DÁVILA,
ANDRE MAIORANA,
XIMENA SALAZAR,
CARLOS F. CÁCERES,
SUSAN KEGELES,
THOMAS J. COATES,
NIMH COLLABORATIVE HIV/STI
PREVENTION TRIAL GROUP4

Sexualidades is a publication of the Latin America/Caribbean Regional Editorial Board of the International Resource Network, a global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities. The International Resource Network is funded by the Ford Foundation and based at the Center for Lesbian and Gay Studies of the Graduate Center of the City University of New York.

For further information about Sexualidades, contact the editors at sexualidades@hotmail.com, or by mail or fax at: International Resource Network; Center for Lesbian and Gay Studies; Graduate Center, City University of New York; 365 Fifth Ave., Room 7.115; New York, NY 10016; Fax (212) 817-1567.



www.IRNweb.org

SEXUALIDADES

EDITORES/EDITORS

Eliane Borges Berutti

Departamento de Letras
Anglo-Germânicas
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Rafael de la Dehesa

Department of Sociology,
Anthropology, and Social Work
City University of New York-
College of Staten Island, United States

María Mercedes Gómez

Departamento de Lenguajes y
Estudios Socioculturales
Universidad de los Andes,
Colombia

COMITÉ EDITORIAL/COMISSÃO

EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

Mauro Cabral

Centro de Investigaciones de la
Facultad de Filosofía y
Humanidades
Universidad Nacional de
Córdoba, Argentina

Gabriela Cano

Facultad de Filosofía
Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa, México

Sergio Carrara

Centro Latino-americano em
Sexualidade e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Denilson Lopes

Escola de Comunicação
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Sandra Lorenzano

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Metropoli-
tana de México
Universidad del Claustro de Sor
Juana, México

Jacqueline Jiménez Polanco

Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales, República
Dominicana

Marcela Sánchez

Proyecto Colombia Diversa,
Colombia

Horacio Sívori

Centro Latino-americano em
Sexualidade e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Bruno Souza Leal

Faculdade de Comunicação
Universidade Federal de Minas
Gerais, Brasil

Juan Marco Vaggione

Consejo de Investigaciones
Científicas y Técnicas
de Argentina (CONICET)
Facultad de Derecho y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de
Córdoba, Argentina

© 2007

ISSN 1938-6419

CLAGS The Center for
Lesbian and Gay Studies

 **International Resource Network**
A global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities



Construcción social de la sexualidad en dos grupos de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) de barrios pobres de dos ciudades del Perú

Percy Fernández-Dávila¹

Andre Maiorana²

Ximena Salazar¹

Carlos F. Cáceres¹

Susan Kegeles²

Thomas J. Coates³

NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group⁴

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú

² University of California, San Francisco, United States

³ University of California, Los Angeles, United States

⁴ NIMH Multisite International Group, Bethesda, United States

Resumen

Este estudio describe los significados de la sexualidad para dos grupos de HSH (“mariconas” y “mostaceros”). Se realizaron veintitrés entrevistas individuales y se conformaron siete grupos de discusión. Los resultados revelan que en la identidad sexual de estos HSH se cruzan aspectos de clase social con aspectos de la división tradicional del género. La visión heteronormativa de la sexualidad impone roles sexuales excluyentes que tienen un marcado impacto en el reconocimiento del cuerpo y la vivencia del placer. Es importante comprender las construcciones sociales de la sexualidad en los HSH si el objetivo es diseñar programas de salud y políticas públicas que incluyan la diversidad sexual.

Conceptos clave

Hombres que tienen sexo con hombres (HSH), identidad sexual, homosexualidad, conducta bisexual, construccionismo social, investigación cualitativa.

Muchos de los hombres que habitan los barrios pobres de las grandes ciudades costeras del Perú, y que tienen relaciones sexuales con otros hombres, se autodefinen como homosexuales. En cambio, la conducta homosexual de otros hombres, acompañada de actividad heterosexual, no se vincula necesariamente a una identidad sexual homosexual o bisexual (Cáceres 1996; Cáceres y Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002). Esta situación hace que existan diferentes formas de experimentar la sexualidad entre hombres. Aunque estas interacciones sexuales poseen una cierta legitimidad en estos sectores, no dejan de ser conductas marginales y clandestinas, conocidas sólo como un “secreto a voces” y aceptadas o toleradas mientras se mantengan medianamente ocultas (Cáceres y Rosasco 2000).

Como se ve, en un mismo espacio geográfico coexisten culturas sexuales que hablan de una diversidad sexual que riñe con el modelo tradicional normativo de la sexualidad, pero que al mismo tiempo, y en cierta medida, se inserta en él. Es necesario, entonces, poner en evidencia otras formas de sexualidad a las que el imaginario popular se refiere en broma, rumor o como chismes.

Lo que aquí se define como sexualidad es un concepto de una especificidad histórica, cultural y social que habla de una diversidad de significados y valores que se atribuyen a diferentes prácticas sexuales, de modo que lo que en una época, espacio geográfico, cultura, momento de vida o clase social se denomina sexualidad, no necesariamente significará lo mismo en otras épocas, zonas geográficas, culturas, ciclos de vida o clases sociales (De Moya 2005; Segal 1997). Puesto que el deseo y las prácticas sexuales no son estáticas, sino más bien sensibles a las circunstancias sociales e históricas (Foucault 2002), es más conveniente hablar de las “sexualidades”.

La corriente del construccionismo social considera que la sexualidad es una construcción social. No niega los procesos fisiológicos ni el papel de la biología en la actividad sexual, pero no los considera determinantes del deseo ni de las prácticas. Los procesos sociales

y culturales moldean, organizan y encauzan la biología (Weeks 1993). La vida sexual es como la vida social: una actividad que depende de circunstancias sociales y culturales (Gagnon 1990). Más que un conjunto de ideas y discursos, la construcción social de la sexualidad es una compleja estrategia de poder que produce sujetos, disciplina cuerpos, mandatos, y deseos y organiza todas las relaciones sociales.

La construcción social de la sexualidad, como lo señala Amuchástegui (1998), tiene múltiples consecuencias en nuestra vida social: por ejemplo, la imposibilidad y el miedo de los adolescentes a la hora de aceptar el deseo por personas del mismo sexo; asesinatos que se cometen en nombre del respeto a las buenas costumbres; el diseño de políticas públicas que niegan y desconocen la diversidad sexual que predomina en la población.

En el Perú, muchos hombres que tienen sexo con hombres (HSH)¹, principalmente con hombres homosexuales femeninos o travestis, no se consideran ni son tachados por otros como homosexuales. Estos varones de conducta bisexual son llamados popularmente “mostaceros” o “cacaneros”. Así, en los sectores populares surgen dinámicas peculiares de interacción social y sexual entre mostaceros y homosexuales.

Las investigaciones sobre

sexualidad han prestado poca o ninguna atención a la vivencia de prácticas sexuales distintas de las heteronormativas, o se equivocan cuando, al ocuparse de las diferencias entre las diversas subculturas sexuales, las homogeneizan (Mosher, Levitt y Manley 2006). Así, la comprensión de la sexualidad ha sido por fuerza excluyente: se ha reducido a develar discursos y prácticas sexuales normativas, relegando al terreno de lo indecible deseos y placeres no normativos, especialmente cuando implican algún tipo de transgresión (Donoso 2002; Parker 1991).

Los pocos estudios que existen en el Perú sobre las homosexualidades mencionan la existencia de una compleja dinámica de interacciones sexuales entre hombres de sectores populares, dinámica que se enmarca, principalmente, en el intercambio de sexo por dinero o regalos (Cáceres 1996; Cáceres 1998; Cáceres y Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002; Salazar et al. 2006).

Justamente para entender esa compleja interacción entre hombres que tienen sexo con hombres es importante develar cómo son y cómo se construyen sus identidades y sus sexualidades. Este estudio busca describir y analizar las relaciones entre los significados personales y culturales sobre la vivencia de la sexualidad en esta población.

MÉTODO

Puesto que el objetivo es entender de manera más clara y profunda la vivencia de la sexualidad de la población de HSH a través de sus propias experiencias y percepciones, este estudio se enmarca en investigaciones de tipo cualitativo. Desde este modelo de investigación, y en el caso particular de este estudio, el construccionismo social es el referente paradigmático (Guba y Lincoln 1994): concebimos la sexualidad como un fenómeno que se expresa en una dimensión subjetiva, intersubjetiva y socio-cultural (Cáceres 2002).

CONTEXTO DEL ESTUDIO

Los datos de este estudio parten exclusivamente de la información recogida en entrevistas individuales y grupos de discusión en las ciudades de Lima y Trujillo, como parte del componente etnográfico del Proyecto Colaborativo de Intervención Comunitaria en Prevención de VIH/ITS (2000-2007)². La ciudad de Lima, en la costa central, es la capital del Perú y tiene 7.363.069 habitantes; Trujillo, en la costa norte, es la capital del departamento de La Libertad y el número de sus habitantes es de 772.184 (INEI 2002)³. La elección obedeció a que ambas ciudades, por el hecho de ser costeras, presentaban características socio-demográficas similares en las poblaciones de bajos ingresos. El trabajo de campo se hizo en barrios ubicados en zonas urbanas periféricas con características comunes de pobreza, marginalidad y exclusión social: fragmentación familiar, desintegración de elementos culturales originarios (la mayoría son migrantes de zonas andinas), y violencia y autoritarismo como modos de

relación e interacción personal primarios (Ráez et al. 1991).

PARTICIPANTES

Se escogieron veintitrés personas con las que se hicieron entrevistas individuales (diez en Lima y trece en Trujillo). Se crearon siete grupos de discusión (cinco en Lima y dos en Trujillo), conformados cada uno por un número de ocho a diez personas. Todos hombres adultos jóvenes, entre los 18 y los 30 años. El número de participantes y de grupos de discusión se determinó utilizando el principio de saturación de la información (Morse 2000), de ahí que cuando la información obtenida ya no contribuía al descubrimiento de datos nuevos, se concluyó la búsqueda de nuevos participantes.

Durante año y medio, entre el 2001 y el 2002, un equipo de etnógrafos hizo trabajo de campo en dos barrios de Lima y uno en Trujillo. A partir del trabajo de observación de este equipo fueron seleccionados los futuros participantes, informantes cruciales por su experiencia y conocimiento de la comunidad y por formar parte de dos subpoblaciones de más alto riesgo sexual (Salazar et al. 2005): hombres que se autodefinen como homosexuales y hombres que tienen sexo con hombres homosexuales pero que se consideran heterosexuales.

Los hombres heterosexuales, conocidos como “esquineros” porque se reúnen en grupo en las esquinas de sus barrios, son jóvenes, solteros en su mayoría, por lo general desempleados, con acceso limitado a la educación y el trabajo, y pocas expectativas de movilidad social. Algunos, mientras buscan trabajo, reciben ayuda de sus familias. Otros se

involucran con frecuencia en robos pequeños y forman parte de pandillas, consumen alcohol, usan o venden droga y, algunas veces, los llamados “mostaceros”, tienen sexo compensado con hombres homosexuales.

Los “homosexuales” son hombres que se identifican a sí mismos como “gays”⁴ o “mariconas”. Comparados con los “esquineros”, sus niveles de instrucción son mayores y trabajan de manera más estable. Algunos lo hacen en salones de belleza o peluquerías, y tienen negocios propios (como comercios en mercados); otros, por lo general travestis, se dedican al trabajo sexual fuera del barrio.

INSTRUMENTO

Para las entrevistas individuales y los grupos de discusión se usaron guías de entrevista semiestructurada. Las preguntas de las guías permitieron explorar los significados, creencias, actitudes y comportamientos relacionados con los vínculos y las prácticas sexuales de los hombres “mostaceros” y de los hombres homosexuales. Cubrían, entre otros temas, el inicio de la actividad sexual, las relaciones y dinámicas de pareja, los tipos de pareja sexual, la percepción de riesgo sexual, el sexo forzado, y la negociación y el uso del condón. Las guías fueron validadas en pruebas piloto con población de características similares, lo que permitió hacer correcciones para adecuar el contenido, el lenguaje y el estilo de las preguntas.

PROCEDIMIENTO

El estudio etnográfico fue aprobado por los comités de ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Universidad

de California en San Francisco. Una vez contactados los informantes, se solicitó su participación, previa explicación del estudio y mediante firma de un consentimiento informado. En todo momento se hizo énfasis en la confidencialidad de la información. La duración de las entrevistas individuales fue de una hora y la de los grupos de discusión de hora y media. Tanto las entrevistas como los grupos fueron grabados.

TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Una vez transcritas las entrevistas, los datos fueron analizados siguiendo el método de la Grounded Theory, o Teoría fundamentada (Glaser y Strauss 1967). La Teoría fundamentada es un procedimiento analítico específico, inductivo, creado con el propósito de generar conceptos y teoría a partir de datos cualitativos. Desde esta perspectiva, los investigadores evitan imponer de entrada un marco teórico, y más bien hacen posible que la teoría surja del análisis de los datos. Sin embargo, en este caso se optó por utilizar una aproximación modificada de la Teoría fundamentada, propuesta por Strauss y Corbin (1990): las teorías existentes en la bibliografía sobre el fenómeno estudiado pueden ser incorporadas al análisis “fundamentado”.

Para una efectiva sistematización y organización de la información de las entrevistas y grupos de discusión, se utilizó el programa de análisis cualitativo Atlas-ti®. La información de ambas fuentes fue dividida en dos unidades hermenéuticas o unidades de análisis (homosexuales y mostaceros), y así fueron trabajadas en el Atlas-ti®. El primer paso en el análisis consistió en identificar y segmentar unidades significativas de texto (palabras claves, frases o conceptos utilizados por los participantes en sus discursos) mediante una minuciosa lectura de

las transcripciones. Luego, a partir de la creación abierta de códigos y la asignación de categorías a las unidades significativas de texto segmentadas, se categorizó la información. En este proceso surgió un conjunto de veintidós códigos entre las dos unidades de análisis. Por último, la información fue clasificada en tres grupos de familias de códigos que orientaron el análisis: identidad sexual, relaciones con mostaceros/homosexuales y vida sexual.

RESULTADOS

A continuación presentamos los resultados relacionados a las valoraciones y significados que los participantes atribuyeron a las relaciones entre homosexuales y mostaceros. Estos resultados permiten comprender cómo se construyen sus identidades sexuales y cómo, a partir de éstas, se construyen también sus sexualidades.

INICIO SEXUAL

El inicio sexual de ambos grupos ocurre entre los 13 y los 16 años; la del grupo de homosexuales es más temprana. La mayoría de los homosexuales tienen sus primeras experiencias sexuales con personas cercanas a ellos: familiares, vecinos, amigos del colegio.

Mayormente ahora todo lo ven sexo... Si ahora de 12, 15 años, tienen ya relaciones sexuales.

Mostacero 3, Lima

Empiezan por familiares: pueden ser primos o pueden ser tíos o un amigo del barrio, qué se yo. En mi caso fue un amigo del colegio [con él] que [estuve] un buen tiempo... Con mi pareja primera nos conocimos en el colegio y después de un año y medio de conocernos tuvimos relaciones y duramos, como te digo, una buena

cantidad de tiempo.

Homosexual 2, Lima

En otros casos, el inicio sexual de los homosexuales ocurre de manera anónima, con desconocidos, por lo general contactados en la calle.

O sea, yo me inclinaba [por] los hombres, no [por] las mujeres sino [por] los hombres. Me gustaban los hombres, estaba detrás de ellos. Pero mi primera experiencia, o sea la primera penetración que me hicieron, fue a los 16 años. Fue un transeúnte, así, lo conocí en Trujillo.

Homosexual 1, Trujillo

... llegué a la Oficina de Registro Militar; me senté, yo era el primero. Después, a las seis de la mañana llegó un chico y se sentó a mi lado... Yo era de pueblo joven y el chico era de urbanización; entonces, era un poco añado el chico. Estábamos hablando, usted sabe que en el servicio militar vienen todos, los pobres, ricos, de todo... nos hicimos amigos... Ya eran las seis y media de la mañana; no llegaba nadie y me dice: “échate acá, en mis piernas”, y yo me eché en sus piernas. Entonces estábamos un rato así y a él se le erectó su pene y me dijo: “vamos a la vuelta”, y yo le digo, “no, ahorita seguro va a haber gente”. “No”, me dice, “no, por ahí no pasa nadie”. “Ya, bueno, vamos”, le digo. Y nos fuimos.

Homosexual 1, Trujillo

La interpretación que el entrevistado homosexual hace de la clase social del chico que conoce en la calle es significativa. El primero deduce que el segundo es de una clase social diferente a la suya porque vive en urbanización (clase media), mientras que él vive en pueblo joven (clase baja). Por creerlo de una clase social distinta, le adjudica también ciertos atributos personales (ser

añiado). Se hace evidente una agudeza perceptiva que permite “decodificar” signos y clasificar el estatus social de las personas, lo que a su vez revela la existencia de marcadas diferencias sociales en la sociedad peruana.

Los mostaceros, por su parte, en muchos casos se inician sexualmente con homosexuales. Esto ocurre por dos razones: por un lado, es difícil que una mujer adolescente acceda a tener relaciones sexuales; en cambio los homosexuales están “más disponibles” y, por otro lado, pueden obtener algún “beneficio” material o económico de los homosexuales, como se verá en detalle más adelante.

—Antiguamente eso era un tabú, lo tenían escondido, pero la mayoría se ha iniciado con homosexuales. Es que las mujeres no querían pues, y no tenías plata para ir a un burdel y el homosexual se daba pues,...

—Ahora sí se da, como escucha, por la plata, pues. Y los jóvenes caen, pues.

—Los que no tienen experiencia, caen pues. Generalmente cuando tienen 11 años, 12 años, una mozonada es, pues, de adolescentes; cuando están ya de adultos, ya no ya.

Grupo de discusión 4
— Mostaceros — Lima

LAS IDENTIDADES SEXUALES

Junto con estas primeras experiencias se van construyendo sus identidades sexuales. Al indagar entre homosexuales y mostaceros por el significado de ser homosexual, aparece la asociación con el estereotipo del homosexual afeminado o travesti, que tiene

una apariencia física, unos modos y unas maneras femeninas de comportarse.

Entonces estábamos allí charlando un rato, hablando, nos hicimos amigos. Él me comentó, me dijo que si yo tenía inclinaciones de... si yo era mariconcito. Yo le digo: “sí, ¿cómo te has dado cuenta?” “No, porque tienes así, forma de... tu cuerpo es, así, forma de, o sea forma de mujer”. Y yo cuando era así, de 16 años, era más flaco y más potón.

Homosexual 1 — Trujillo

—Cuando uno es homosexual es prácticamente una mujer que solamente busca a un hombre que le gusta a él y que trata de alguna manera [de] seducirlo para que algún día esté con él. Al menos yo no conozco homosexual que no haya hecho eso. Tal vez hay otros que son más reservados, más discretos, pero a las finales...

—Sería tonto decir que no, porque prácticamente es una mujer y tiene los mismos gustos que una mujer.

Grupo de discusión 1
— Mostaceros — Lima

Algunos de los entrevistados homosexuales manifestaron haber sentido desde pequeños una fuerte inclinación por las características asociadas a lo “femenino” (jugar volleyball⁵, por ejemplo), y un cierto rechazo, en cambio, frente a las actividades consideradas “masculinas” (jugar fútbol). Muchos de ellos, además, dijeron “haberse vuelto” homosexuales por haber pasado mucho tiempo con mujeres.

—A mí desde chiquito me decían mariconcito. Siempre jugaba

con mis amiguitas, siempre jugaba, y mi mamá me decía, “pero, ¿por qué juegas con ellas?” “No, mamá, ellos son muy bruscos, ellos juegan partido y te empujan”. “Ah, ya”, me decía.

Grupo de discusión 1
— Homosexuales — Lima

Yo de chiquito he vivido con mujercitas, porque yo tengo hermanas mujeres mayores que me han criado. Al lado de mi casa vivían cuatro mujeres, con ellas andaba, con ellas jugaba al volley.

Homosexual 4 — Trujillo

Al lado de la figura del homosexual aparece la del mostacero, con quien el homosexual se relaciona sexualmente. El mostacero es definido como aquel hombre “varón” que tiene relaciones sexuales tanto con mujeres como con homosexuales.

... porque si vivimos en un barrio, nosotros nos comentamos: “Él estuvo conmigo, él no estuvo, él sí estuvo conmigo”. Entonces ahí se sabe si es mostacero.

Homosexual 1 — Trujillo

Los homosexuales establecen una diferencia entre ser hombre y ser varón: en la categoría de hombre incluyen tanto a homosexuales como a mostaceros. El mostacero es definido como un hombre varón que es heterosexual, que “prueba” que lo es, si tiene o ha tenido pareja mujer, y si cumple el rol sexual activo cuando tiene relaciones sexuales con un homosexual. Por esta razón los homosexuales toleran que los mostaceros tengan simultáneamente relaciones de pareja con mujeres: esto los acredita como varones, demuestra que son

“heterosexuales” y, por lo tanto, son más valorados.

–Al realmente activo, yo lo considero un varón; a un varón no me lo voy a voltear.

–Son heterosexuales.

– Cuando yo le digo [a mi pareja] que es homosexual, me quiere matar.

Grupo de discusión 1 –
Homosexuales – Lima

Si tengo una pareja, y tiene una enamorada, yo no me opongo; pero si está con otro gay, como yo, sí termino rotundamente.

Homosexual 2 – Lima

Para ambos grupos de entrevistados, las relaciones entre homosexuales y mostaceros se basan en un modelo de género heterosexual en el que existe un hombre macho y una pseudo mujer que se comporta como tal. Desde el punto de vista de la apariencia social, ambas figuras tienen que estar bien diferenciadas; por eso, los homosexuales buscan hombres “bien varones”. Estas imágenes sobre lo masculino y lo femenino son tan excluyentes, que quien asume el rol social masculino ha de ser un varón sin una pizca de femenino. La visión entonces de los roles sexuales activo y pasivo es muy marcada, y éstos, a su vez, tienen una relación directa con los roles sociales masculino y femenino respectivamente.

Varón, varón, es una persona, o sea, puede ser mi pareja y la puedo presentar como mi marido, por así decir, y no que después se vaya a otro sitio donde yo no esté y sea una maricona o travesti; por eso digo varón, varón [...]. Varón, varón es sólo activo; el pasivo soy yo.

Homosexual 3 – Lima

¿Cómo voy a estar con una

maricona? ¡Ay, qué nervios!, habiendo tanto hombre, ¿cómo voy a estar con una maricona. Lo veo y digo: “¡Ay!, es maricona”, me da asco, no, ni de loca ni de borracha.

Homosexual 3 – Trujillo

Las concepciones más rígidas sobre estos roles y estereotipos sexuales las encontramos, en general, en Trujillo. Si algún homosexual, por ejemplo, se encuentra en situaciones en las que alguien se sale de la supuesta norma que se le aplica a los roles sexuales, éste es percibido como “anormal”. Por esta razón, en estos sectores el que hace de “moderno” –el versátil– es despreciado: se convierte en un híbrido sin definición que pierde cualquier cualidad de varón “macho” por haber sido penetrado alguna vez. En la siguiente cita, un entrevistado homosexual de Trujillo manifiesta su extrañeza y asombro al haberse encontrado en otro país con hombres activos y pasivos a la vez, cosa que en su barrio no suele encontrar. Este estudio no encontró entrevistados que dijeran ser “modernos”, aunque por tratarse de una práctica que entre estos dos grupos de HSH es considerada “marginal”, es probable que si los hubiera, lo ocultaran.

Cuando estuve en Argentina hay más... son pasivos y activos la mayoría, o sea, lo que nunca había visto yo acá en F, o sea, acá tú nunca ves a un chico así que es activo y pasivo, solamente activo, en cambio allá la mayoría de chicos o señores adultos son activo y pasivo... o sea, yo me he chocado con bastantes, con bastantes. En ese caso no me iba con ellos, me buscaba un activo. A mí [me] gusta que me penetren. Antes de ir me decían: “¿sos pasivo o activo?” “Soy pasivo”, y se iban. Y siempre, o sea, hartos casos. Después sí hay, ¿no? Activos o activos-activos, varones,

también hay, pero lo que yo me he encontrado es bastante así, bastante de los dos, bastantes activos-pasivos; como les llamamos acá, de doble filo, y acá casi no hay doble filo.

Homosexual 1 – Trujillo

LA VIVENCIA SEXUAL

Los roles y prácticas sexuales entre mostaceros y homosexuales se equiparan al acto sexual heterosexual, centrado principalmente en la penetración. Para el entrevistado homosexual de la siguiente cita, por ejemplo, el acto sexual es una “entrega del ano”. Esto hace pensar que el sexo entre mostaceros y homosexuales es un acto mecánico, unidireccional, exento en la mayoría de los casos de cualquier tipo de sentimiento; sin besos ni caricias del mostacero hacia el homosexual.

Ah, ya, la penetración es algo así como si tuviera una relación un hombre con una mujer pero al revés: una mujer tiene vagina y uno entrega el ano.

Homosexual 1 – Lima

Como le dije antes, no es igual que tener con una mujer ese amor, esas caricias... O sea, no hay caricias como con una mujer... la eyaculación se viene pero no se siente el mismo placer, no hay caricias, no hay morbo, no hay nada.

Mostacero 1 – Trujillo

El sexo entre mostaceros y homosexuales, además, esconde en algunos casos fuertes sentimientos homofóbicos de parte de algunos mostaceros, pues el acto sexual en sí mismo puede revelar desprecio y odio. En el testimonio que sigue, por ejemplo, la expresión de los

mostaceros “romperle el culo” al homosexual transmite una fuerte carga agresiva y de violencia.

Siempre hay en el barrio una persona que te observa, una persona que te ve, y esa es con la primera persona, o sea con el pensamiento de ese hombre es que ya están teniendo. Como siempre tu primera vez es con una persona que te busca solamente para eso, vulgarmente, como se dice, “yo le voy a romper el culo a ese marica”.

Grupo de discusión 1
– Homosexuales – Lima

Hay algunos hombres que lo hacen como si estuvieran con una mujer y hay otros hombres que un poco nos rechazan, o sea, solamente nos hacen el amor y ya.

Homosexual 1 – Trujillo

Así, los mostaceros en general tratan a los homosexuales como objetos de uso, sin respeto ni consideración, como si tuvieran una especie de derecho adquirido a tocarlos o manosearlos.

Llegamos al tercer año [de secundaria], nos íbamos a la playa en noviembre, íbamos con los chicos, con traguito. Iba con mis dos amigas... Siempre andábamos juntas las tres, agarradas de la manito. Los cholos nos manoseaban. “Vengan a tomar”, nos decían. Ya veces tomábamos nosotras con ellos, pero siempre nos manoseaban... Ahora ya desde chiquitos, mocositos de 12, 13, ya lo quieren hacer; yo los veo, pues; cuando ando con mis amigas ellos están que joden, que manosean; “no me jodan, estúpidos”, les digo.

Homosexual 4 – Trujillo

La cita anterior permite concluir que en este entramado de interacciones subyacen algunos elementos del contexto social y cultural más amplio: la presencia de un racismo solapado, por ejemplo. Esto lo ilustra el uso de la expresión cholos como categoría que connota desprecio y que se utiliza para denigrar a otros, para situarlos en una condición inferior. Lo paradójico es que el que utiliza la expresión puede ser tanto o más cholo que a quienes aplica el calificativo.

Los roles sexuales normativos están tan interiorizados, que el homosexual oculta, niega o esconde sus genitales en el momento de la relación sexual porque éstos evidencian su condición biológica masculina, cuando lo que buscan es tener prácticas sexuales acordes con la “función femenina” receptiva del acto sexual. Afirman, por ejemplo, que no permiten que sus parejas les toquen los genitales o les hagan sexo oral, porque, según ellos, estas prácticas caracterizan exclusivamente a alguien que hace de mujer.

Casi todos nosotros tenemos un secretito, que nosotros a una prenda que nos confeccionamos le llamamos “sapito”. Te explico, es una prenda tipo bikini que nosotros mismos nos lo hacemos con ligas, tapando la parte masculina de nosotros y la parte de atrás queda con hueco, o sea, bikini adelante y con ligas atrás que nos sostengan. Eso mayormente se usa con personas que, o sea con chicos, ¿no?, cuando los chicos lo quieren, porque al meterse con un homosexual saben que en cualquier momento te van a dar vuelta y se van a encontrar con

algo que es natural.

Homosexual 2 – Lima

Nunca, nunca lo he hecho [penetrar]. En el sexo oral agarras y comienzas a succionar el pene del chico con tu boca. Yo le hago eso a él, él no a mí, ya te he dicho que soy pasivo, ¿cómo voy a hacer que él me haga eso?

Homosexual 3 – Lima

Algunos entrevistados homosexuales sostienen que en las relaciones sexuales con los mostaceros no experimentan placer sexual físico. De acuerdo con sus relatos, el asumir un rol sexual pasivo restringe la posibilidad del placer; se privan incluso de tener orgasmos. Esta postergación se compensa, señalan, porque su placer está en entregar placer a otro, sublimándolo, en algunos casos, por el amor.

–Mayormente no se siente, no hay gusto [en el sexo anal].

–Pero el hombre tiene que masturbarte tu pene.

–Te digo una cosa, una maricona siente gusto cuando está verdaderamente enamorada de un chico. Por ejemplo, yo estoy enamorada de un chico, y tengo relaciones con él; [pero] en la vida yo le voy a dar vuelta al chico. Lo hago con cariño, me esfuerzo y hago regio el amor y puedo llegar a sentir con él.

–A veces también, te digo, un chico cuando tiene relaciones contigo, el gusto lo siente él, no tú, porque en la vida vas a sentir placer por tu culo.

–Si sientes es porque está cerca de la próstata.

–Ni que tuvieras concha para tener orgasmo.

Grupo de discusión 1 –
Homosexuales – Trujillo

EL SEXO COMPENSADO

Una de las principales formas de interacción sexual entre mariconas y mostaceros ocurre en el contexto del sexo compensado o del “pechar”. El “pechar”, que literalmente viene de alimentar “dando el pecho”, es el término que se utiliza en la jerga de la población homosexual para referirse a la “compra” de compañía o favores sexuales a los mostaceros a cambio de alguna compensación económica o material, que puede ser ropa, comida o alcohol.

El pechar es lo que te digo pues, pechar, le dicen así todo el mundo en el ambiente gay a nivel de Lima y de todo el Perú, le dicen los homosexuales en término de jerga, tú eres “pechador” o sea que tú, por querer estar con un chico, le prestas el pasaje, le prestas un sol, le prestas quinientos, le invitas un trago.

Homosexual 2 – Lima

Esta forma de sexo compensado entre homosexuales y mostaceros se comienza a gestar desde el inicio sexual de muchos adolescentes. Los homosexuales suelen buscar muchachos adolescentes para tener sexo porque, por lo general, éstos son los más vulnerables a la tentación del dinero; piensan que lo pueden conseguir fácilmente teniendo sexo con homosexuales.

En las fiestas hay bastantes chiquillos. Los homosexuales mismos vienen, los miran y les gustaran seguro; les comienzan a hablar y les dan plata, les invitan cerveza y después se emborrachan y tienen relaciones.

Mostacero 7 – Trujillo

Por la tentación del dinero caen, pues. Los cabros [maricones] se inclinan más por los jóvenes pues,

por los chiquillos de 14, 15 años. En cambio una persona que ya ha tenido relaciones pues no cae así no más.

Grupo de discusión 4 –
Mostaceros – Lima

Así, algunos adolescentes, ante la iniciativa de los homosexuales, aprenden cómo y dónde pueden sacar alguna ventaja económica o material de ellos, además de satisfacerse sexualmente.

O sea, cuando yo vine de la mina, como yo vine con plata, usted sabe que irse a la mina es como irse al extranjero, como que ahí se gana bastante oro en la mina, entonces el chiquillo comenzaba a quererme, o sea a tratarme como si él fuera mi marido, entonces comenzaba “que dame esto, dame esto”, entonces comenzaba a pedir.

Homosexual 1 – Trujillo

Ahora hay chicos que... he visto en algunas fiestas niños, porque son bebés casi, de 11, 12 años, que están saliendo por ahí y ya se van detrás de un parque o ya sea con cualquier tipo que encuentren que les den plata o les den un sol, cinco soles.

Homosexual 2 – Lima

Para el mostacero, entonces, buscar homosexuales para tener relaciones sexuales se convierte en una fuente válida de obtención de dinero cuando se está en apuros económicos. Sus relaciones y encuentros sexuales con homosexuales, en la mayoría de los casos, ocurre por interés económico o material.

Él [el homosexual] quería tener relaciones, pero nunca tuve relaciones, oral nada más, pero así relaciones de... de penetración, no. Pero tanto que se había enamorado de mí que me llevaba a comer,

me compraba ropa... una vez por necesidad, estaba misio, y hay un homosexual por ahí, atrás, y me enteré que daba plata pero no tuve penetración, tuve oral...

Mostacero 1 – Trujillo

A mí me llevaba a comer, me daba plata, me iba a tomar, me invitaba... así, diez soles, quince soles a mi amigo el XXXX, le daba así, a mi otro amigo le compraba ropa, camisas, pantalones, cuando uno lo buscaba pues.

Mostacero 3 – Trujillo

Esta dinámica sexual tiene que ver con el hecho de que los homosexuales saben que la única forma de estar al lado de un “hombre de verdad”, y de (re)tenerlo, es ofreciéndole algún tipo de compensación material o económica.

Los cabros dicen, ¿no?, “Pa’ que seas mi marido, te paro yo, te compro ropa, zapatillas, todo”. Te dan plata; dices “ya, ya”; “nomás tú tienes que tener sexo conmigo”.

Mostacero 3 – Lima

Esta dinámica de relación hace que los entrevistados homosexuales señalen, con una especie de sentimiento de resignación, que no podrán ser felices como ellos quisieran: saben que sus relaciones son mantenidas por interés.

Yo acepto que los maricones puedan vivir así, una ilusión nada más. Sí pueden vivir con una pareja, pero los chicos acá son pues muy interesados. Maricona te da más plata, ahí está; maricona te invita, ahí está; entonces yo no puedo estar con un chico así tiempo... O sea, yo estoy con un chico, el chico se entrega por confianza, pero también por lo que a veces le invitamos. Mayormente la maricona invita

cuando está con una pareja: si quieres vamos a comer, a tomar; pero la mayoría de los chicos son interesados, son raros los chicos que te quieran de verdad, que te agarren una estimación.

Homosexual 3 – Trujillo

Luego de eso, una que otra relación, pero nada, nada, nada formal. O sea parejas por decirte de un año, de dos años, y a veces, como dice el caso de enamoramiento, a veces uno se entrega, pero a veces uno se da cuenta que... vive la realidad, o sea, parejas entre hombres que convivan, que vivan, somos pocos, y chicos que quieran vivir con homosexuales son pocos también.

Homosexual 2 – Lima

LOS LUGARES DE ENCUENTRO

Por lo general, homosexuales y mostaceros se conocen en discotecas, fiestas, polladas o campeonatos de volleyball, y en estos espacios surgen los encuentros y acercamientos con sus parejas sexuales. Hay otro espacio particular, las peluquerías –generalmente de propiedad de los homosexuales– donde los mostaceros acuden en la búsqueda de homosexuales: saben que allí pueden encontrar y tener sexo.

Cuando hay, como te digo, una fiesta de alguno de ellos, o sea una pollada, que ya se están volviendo clásicas, y hacen campeonato de volley, bueno, se reúne toda la crema y nata del mundo gay. Entonces vienen chicos hasta de Lima.

Homosexual 2 – Trujillo

En las fiestas [los conozco],

lo hago cada quince días; en cambio mis amigas son enfermas ya, porque lo hacen todos los días... Yo les veo o me cuentan. [Lo hacen] con varios, cuando van a la peluquería: “Oye, córtame”, y luego ahí no más también lo hacen.

Homosexual 4 – Trujillo

Es común, también, buscar casas abandonadas o en construcción para tener relaciones sexuales con sus amantes u ocasionales parejas sexuales.

–Bueno, una vez fuimos al parque con varios chicos, y una vecina de allí nos había puesto el nombre de “las ecológicas”, que les gusta hacer sus relaciones allí, por eso nos puso “las ecológicas”... –Tenía una amiga que con cada “punto” que encontraba se iba a las casas que están construyendo; siempre iba por más que habían puesto muros, pero ella trepaba.

Grupo de discusión 1
– Homosexuales – Lima

Hay unos que no tienen dinero; a veces lo llevan a la casa de un amigo, o si no he escuchado que dicen “al Progreso, al Progreso”. Son misios, pues. Es un mercadito deshabitado donde hay construcciones; ahí he escuchado que se van. Me parece algo antihigiénico... Tienen que estar parados o llevar sus casacas, cartones, es sucio.

Mostacero 6 – Trujillo

Otros suelen tener relaciones sexuales al aire libre, en la calle, o en parques apenas alumbrados por la oscuridad de la noche. Tener sexo en estos lugares se convierte a veces en la principal alternativa cuando, por ejemplo, apremia una urgencia sexual que necesita satisfacerse o

cuando en los hostales no se les permite el ingreso.

Tú sabes, en tiempo de deseo sexual, la angustia sexual sale. Así no tengas para el hostel, puedes en una esquina.

Mostacero 4 – Lima

Bueno, yo he ido el miércoles pasado. Estaba con un amigo buscando un lugar con garaje para dejar el carro. No te miento, nos habremos ido hasta un sitio lejos a buscar. Él decía: “estoy con mi sobrino, un ratito, me voy a duchar, entro y salgo”; le decían “no”. Eso ha sido en más de cinco hostales.

Grupo de discusión 1
– Homosexuales – Lima

Estos encuentros sexuales ocurren, por lo general, de manera oculta, clandestina: la homosexualidad es vista como “anormal”; no es aceptada ni por los propios homosexuales, como lo evidencian los testimonios que siguen. Según éstos, el sexo entre hombres es un acto prohibido y deshonesto.

Yo no tendría relaciones así [en un parque], y en tu casa tampoco, porque mancharías tu hogar... Yo he ido dos veces a un hostel. Con mi anterior pareja yo me iba, no es por tirarme la pana, pero me iba a San Borja o San Isidro, donde nadie nos conozca, como decía él, “para no manchar mi barrio y no manchar tu barrio”. Y yo no tenía ningún problema: “yo voy donde tú vayas”, le decía.

Homosexual 1 – Lima

[Yo pienso] que es algo anormal tener relaciones entre dos hombres, según la sociedad ¿no?

Es natural para algunos, pero no para todos es normal. A veces uno tiene que, sin querer, guiarse de lo que dice la sociedad y sin querer... O sea, la sociedad te pone un poco de trabas y esas cosas; uno a veces para que la gente no esté hablando y diciendo cosas uno tiene que hacer cosas a escondidas, no vas a estar en la puerta de tu casa con un chico, tener relaciones sexuales; pero no vas a hacerlo allí donde toda la gente te mire.

Homosexual 3 – Lima

Esta desaprobación incluye también el hecho de que los homosexuales tengan múltiples parejas sexuales, desaprobación moral que viene del discurso religioso sobre la sexualidad: el sexo entre hombres es visto, según los entrevistados, como una ofensa a Dios y a la sociedad.

No voy a decirte que ser gay es sentirte como una mujer o no tanto compararte con una mujer; ¿no? Y si tú sientes como una mujer quieres comportarte como una mujer. Entonces una mujer yo veo que ahí... yo tengo primas, hermana, madre, y yo no veo que ellas están con uno y con otro. O sea, [la mujer] tiene su pareja y listo, se acabó. En cambio hay homosexuales que no sé qué tendrán en la cabeza, que piensan que ser homosexuales o gay es acostarse con el primero que se les pone por encima o una cara bonita... O sea, inmoral, me refiero a estar con una persona y otra, el estar con una persona estable yo pienso que no es inmoral.

Homosexual 2 – Lima

DISCUSIÓN

A partir de los testimonios de los HSH entrevistados, la investigación revela que la homosexualidad en los sectores populares se sigue

construyendo, como tradicionalmente ha sido, a partir de la perspectiva heterosexual. Según ésta, la homosexualidad masculina se identifica con lo femenino. En estos sectores sociales, el manejo de una categoría binaria de opuestos masculino y femenino, en la que los homosexuales se ubican del lado de lo femenino, es un mandato fundamental. Se trata de una concepción totalmente dicotómica en la que dos hombres que se vinculan sexual o afectivamente deben ser definidos con categorías claramente diferenciadas y rígidamente establecidas. Ellos, por esta razón, aprenden desde muy temprano que ser homosexual implica adoptar y definirse en relación con ciertos atributos femeninos que tienen que ver con el manejo del cuerpo –vestimenta, actitudes, apariencia, gesticulación-, actividades e intereses, relación de pareja, roles sociales y roles sexuales.

Es importante señalar que si bien puede haber varias y diversas formas y razones por las cuales los hombres se involucran sexualmente con otros hombres –de esto dan cuenta, de hecho, otros trabajos llevados a cabo en la región (Hindley 2001; Muñoz-Laboy 2004; Núñez 1994; Parker 1999)– este estudio sólo encontró relaciones enmarcadas en las tradicionales relaciones binarias masculino/femenino, pasivo/activo.

A los HSH entrevistados les resulta muy difícil pensar sus relaciones más allá del esquema de género heterosexual tradicional establecido, el cual, como sistema clasificatorio y de percepción del mundo y de sí mismos, está completamente interiorizado (Motta 1999). Desde esta perspectiva, los homosexuales aprenden una forma socializada de expresar su orientación sexual, basada en estereotipos: desde muy temprano asimilan los

significados y las imágenes –negativas– de la homosexualidad propias de la sociedad local (Ortiz y García 2005). El homosexual establece el nexo entre “hacer” –tener conductas homosexuales– y “ser” –homosexual– a través de la autoaplicación de alguna definición aprendida –o elaborada– de la homosexualidad (Basilio 2004). Si en su contexto socio-cultural se tiene la creencia de que los homosexuales son afeminados, éstos interiorizarán y adoptarán gestos y maneras afeminadas. Esto es lo que, según la teoría Queer, Butler (2002) llamaría “acto performativo”: un sujeto asume una determinada identidad sexual sobre la base ilusoria de que esa identidad responde a una interioridad previa a que el individuo se autosituara en el lugar que se le ha asignado y asuma los contenidos asociados en lo que se refiere a prácticas y significados sexuales. Por eso los homosexuales de este estudio quieren sentirse lo más cerca a ser “femeninas”, en el cabal sentido de la palabra. Por eso, también, se advierte en el lenguaje la forma como se refieren a ellos mismos o a sus iguales: se “mujerean”, anteponen a sus nombres el artículo femenino “la”, o simplemente se llaman genéricamente “mariconas”. Este uso del lenguaje evidencia la identificación con lo femenino, e impone unas estructuras cognitivas determinadas y unos esquemas de percepción de los que es difícil desprenderse (Salazar et al. 2006). Así, los homosexuales configuran una identidad sexual y un valor social correspondientes a una identidad de género femenina reinterpretada, y muchas veces, conscientemente, fallida; influenciada además por componentes étnicos –lo blanco frente a lo mestizo– y de clase social (Salazar et al. 2006).

En cambio, en el caso de los mostaceros, ni su orientación ni su identidad sexual se ponen en

entredicho cuando tienen relaciones con hombres homosexuales. La categoría “mostacero” relaciona el cruce de la identidad de género y la identidad sexual, pues estos varones se autodefinen como “hombres”, masculinos y activos, categorías que aluden a las versiones más hegemónicas de las masculinidades y sexualidades latinoamericanas (Carballo-Diéguez et al. 2004; Fuller 2001; Lancaster 1995; Montoya 1998; Shepard 1997). Esto se entiende si se recuerda que la conducta sexual entre los hombres latinoamericanos, tal como lo señala Toro-Alfonso (2002), está cimentada en roles sexuales tradicionales en los que el “hombre” es el que penetra y la “mujer” es la penetrada. El acto sexual característico de la masculinidad heterosexual es penetrar, sea cual sea el sexo de la otra persona. Así, sólo el que es penetrado es homosexual; el que penetra no se define como tal. Todo hombre que se deja penetrar se asimila automáticamente –y “se rebaja”– a la posición de mujer. Quien ocupa la posición activa sigue siendo viril. Cuando los mostaceros, señala Vásquez (2002), asumen el rol activo en la relación sexual con otros hombres, no creen que pierden, sino que por el contrario ganan posición frente a otros varones. En cambio, independientemente del objeto de su deseo, tomar el lugar pasivo los afemina (Fuller 2001).

En este contexto, la asociación entre roles sexuales –pasivo y activo– e identidades sexuales y personales es muy marcada. Las normas sobre los roles y conductas sexuales tienden a ser estrictas. Es decir, las posiciones radicales frente a las prácticas sexuales –lo que se hace y no se hace– revela también rigidez en la concepción

y definición de roles (Cáceres y Rosasco 2000). Esto fue lo que se encontró en Trujillo, una ciudad de arraigadas tradiciones conservadoras. Lima, en cambio, por ser la capital y por tratarse de una ciudad cosmopolita, puede ser más permeable a valores burgueses y foráneos que, en este caso, podrían flexibilizar la concepción de los roles sexuales.

La construcción de la categoría mostacero, en este grupo de entrevistados, está lejos de ser unívoca y clara, como se podría entender desde el punto de vista de la identidad homosexual, heterosexual o bisexual, según se concibe en el mundo occidental anglosajón (Asthana y Oostvogels 2001): como ya se señaló, su definición no contempla el objeto del deseo –personas de diferente sexo, del mismo sexo o de ambos– como único criterio de clasificación. La categoría mostacero implica sutilezas y diferencias difíciles de captar, pues además de tener en cuenta el sexo de las personas con las que se tienen relaciones sexuales, también se considera la apariencia “femenina” o “masculina” y su papel sexual durante el encuentro. La palabra mostacero es una categoría construida por los hombres de estos sectores, los esquineros, para describir su conducta sexual; por ser una categoría despectiva, no se adscriben a ella para definir su identidad personal o social. Si bien las justificaciones de tales conductas giran alrededor del intercambio de sexo por algo, la actividad sexual del mostacero puede estar mucho más relacionada con la confirmación del papel genérico y del rango homosocial que con el placer, la liberación de una tensión sexual o el sexo compensado en sí mismo. Es importante señalar que las categorías homosexual

–maricona– y mostacero no son universales en el contexto cultural y social más amplio. En su uso hay más bien un componente de clase social. En un contexto popular, en el que estos hombres no tienen posibilidad de movilidad social, las imágenes y las clasificaciones basadas en la penetración funcionan como marcadores de poder entre dos hombres que tienen sexo (Amuchástegui 1998; Ying y Tat 2000). En una sociedad patriarcal como la nuestra, ser penetrado, volverse “femenino”, es degradante. Sin embargo, hay que aclarar que existe otro modelo emergente de identidad homosexual, una identidad gay al estilo europeo o norteamericano que correspondería al “moderno”⁶, para quien los roles sexuales y sociales no están definidos de manera muy marcada por lo femenino o lo masculino, y el que llega a ser penetrado no es visto como menos masculino. Esta identidad gay está más extendida en los sectores urbanos de clase media de Lima. Sin embargo, desde que se concibe la identidad como algo fluido y no estático, en los últimos años, especialmente en Lima, se observa que el modelo de identidad gay comienza a insertarse o al menos a hacerse más visible en todos los sectores, principalmente por la influencia de los medios de comunicación. Este modelo se fundaría más en la apariencia, actitudes, usos, prácticas sexuales y estilos de vida, que en la construcción de una “identidad proyecto” –como la describe González (2001)– que revista una resistencia o reivindicación social o política contra el rechazo, la discriminación o el estigma, como ha sido el origen de esta identidad en otros contextos. La tensión o el impacto que pueda causar el impulso de este modelo en la

construcción de las homosexualidades en el Perú tendrían que ser explorados desde una visión multidimensional.

Como las relaciones entre mostaceros y mariconas son muy características en los sectores populares, es evidente que la clase social afecta el comportamiento y las identidades sexuales. Es claro que en estos sectores la identidad sexual enfrenta valoraciones y códigos culturales diferentes a los que pudieran tener, por ejemplo, HSH de clase media. Los HSH entrevistados viven en barrios de sectores urbanos marginales, casi al margen del resto de la ciudad porque muchos de estos hombres no tienen un trabajo estable ni los ingresos ni la cultura que les permita desarrollarse personalmente en base a su capacidad. A esto se añade que la cultura sexual de los barrios es abierta y violenta; las calles se convierten en el único espacio social al alcance de los jóvenes para trabajar, divertirse o tener sexo.

Este trabajo, como otros similares en América Latina (Amuchástegui 1998; De Moya y García 1996; Hindley 2001; Parker 1996; Schifter et al. 1996), comprueba que las identidades sexuales acuñadas en Occidente —el ser homosexual, heterosexual y bisexual—, y que han sido aplicadas a la ligera en otros contextos, no funcionan para algunas de las subjetividades sexuales descritas aquí. Lo ilustra el caso de los mostaceros entrevistados que, no obstante tener prácticas sexuales que podrían ser descritas como bisexuales, no se sienten como tales: no es posible aplicarles, en consecuencia, las categorías que sobre sexualidad pregonan los discursos dominantes. Este ejemplo reafirma los cuestionamientos y la crítica que hacen los teóricos Queer a la identidad sexual: la definen como excluyente, incompleta y precaria (Córdoba 2003).

Algunos estudios sobre sexo compensado con esta misma población (Cáceres et al. 2002; Fernández Dávila

et al. 2005) han señalado ya el hecho de que si bien las interacciones sexuales entre mostaceros y homosexuales suelen comenzar por un intercambio material o económico, en el que el mostacero le hace un “favor” al homosexual, esta dinámica sexual se va convirtiendo en una alternativa no sólo económica, sino también en la forma de salir de un “apuro” sexual cuando no se tiene una pareja femenina. En otros casos, se pueden llegar a establecer relaciones estables de pareja, pero siempre con el telón de fondo de la obtención de alguna ventaja material o económica. Para algunos varones, como lo refiere Fuller (2001), la posibilidad de involucrarse en relaciones sexuales a cambio de regalos y dinero se puede considerar una estrategia dudosa pero no totalmente opuesta a la virilidad, siempre y cuando sea interpretada como una forma de uso o dominio del otro.

Este tipo de construcción de las identidades sexuales en estos grupos de HSH moldea también la experiencia de su vida sexual. Si bien esta vivencia de la sexualidad se podría definir a veces como descarnada, ajena a cualquier tipo de afecto, los homosexuales la asumen con naturalidad o, en todo caso, con resignación. En sus diversos aspectos, desde su construcción, en este grupo la sexualidad es precaria. Esto es evidente, por ejemplo, en el inicio sexual de la mayoría de los homosexuales: debido al rechazo y a la marginación social, sus primeras experiencias comienzan a vivirse de manera impersonal, oculta, clandestina, incluso violenta. Otra muestra de esta precariedad son los espacios en los que los HSH suelen tener relaciones sexuales: la calle, los descampados, lugares abandonados y muchas veces sucios.

Los homosexuales entrevistados ven su propio cuerpo como un medio

para algo, como un instrumento al que se le da uso, no como una fuente de emociones, afecto y placer. Para ellos, el cuerpo del mostacero representa un falo, en sentido real y simbólico; por eso les resulta muy deseado. Además de los mandatos de género, que se filtran y condicionan el ejercicio de la sexualidad, esta visión falocéntrica impide que exploren o experimenten prácticas sexuales distintas a las que responden estrictamente al guión sexual heteronormativo. Sin embargo, los entrevistados se involucran en encuentros sexuales de tipo casual que con frecuencia les sirven para llenar los vacíos afectivos generados en muchos de ellos por la hostilidad del medio hacia sus formas de vida y que no les permite construir y mantener relaciones libres del matiz exclusivo del sexo (Montijo y Gottsbacher 2004).

Para muchos mostaceros, el cuerpo del homosexual representa un “receptáculo”, un medio para descargar tensiones sexuales. Como lo refieren Figueroa (2005) y Rodríguez et al. (2000), en este tipo de relaciones la sexualidad machista es evidente: en el ámbito de las relaciones sexuales, el otro se cosifica. El placer, para los mostaceros, es sobre todo una liberación de tensión sexual; desde una perspectiva indiscutiblemente egoísta, asocian la sexualidad con el “uso” de una persona, persona con la que tendrán relaciones sexuales con el único objetivo de obtener placer. En esta búsqueda de placer puede subyacer también una forma de homofobia interiorizada camuflada de deseo, cuando se la interpreta como una forma de poder o dominio sobre otros. La importancia de la “significación simbólica de la penetración” para la masculinidad, como lo señalan Eribon (2001) y Prieur (1996), se expresa en que ésta es insinuada de manera permanente como medio de sometimiento y dominación entre hombres.

Los resultados de este estudio, así como los de otros en la misma línea (Amuchástegui 1998; Horizons 2002; Montoya 2003; Montijo y Gottsbacher 2004; Vera, Cerón y Góngora 2004), ponen de relieve la importancia de investigar y comprender las construcciones sociales de la sexualidad si lo que se pretende es diseñar y aplicar programas de salud y políticas públicas que contemplen la diversidad sexual de esta población. Un diseño de intervenciones en prevención de ITS/VIH/SIDA, por ejemplo, que no reconozca la actividad sexual entre hombres, excluye las poblaciones que se denominan homosexuales. Por otro lado, la aplicación de una perspectiva gay, según la cual los sujetos se asumen y se denominan a sí mismos homosexuales, seguramente tendrá muy poco efecto entre hombres que, aunque tienen sexo con hombres, no se definen a sí mismos como tales (los mostaceros, por ejemplo). Todo discurso preventivo debe privilegiar la diversidad sexual, o de lo contrario no será más que un discurso dirigido a alguien que lo comprende pero que no tiene la posibilidad de aplicarlo. Los discursos generalizadores, cuando se habla en abstracto de HSH, sólo sirven para confundir, para crear una ilusión de uniformidad allí donde sólo es posible la diversidad (ASICAL 2005; Asthana y Oostvogels 2001; Muñoz-Laboy 2004; Pecheny 2000). Si el propósito es tener en la mira la prevención y la educación, es necesario recurrir a las especificidades de los diversos grupos. En el caso de este estudio, esas especificidades son las moldeadas por la clase social⁷.

CONCLUSIONES

Este estudio aporta datos importantes sobre la vivencia de la sexualidad en dos grupos de HSH de sectores populares de dos ciudades del Perú. Muestra cómo las fuerzas culturales y sociales moldean sus identidades individuales y sus sexualidades. Revela también que la identidad sexual en este grupo de HSH se construye a partir de un esquema de género heterosexual tradicional y a partir de la clase social. Se somete a discusión el hecho de que las identidades sexuales acuñadas en Occidente –ser homosexual, heterosexual o bisexual– han impuesto un modelo de comprensión de la sexualidad que no funciona en algunas de las subjetividades sexuales de las que se ocupa este estudio: la de los mostaceros, por ejemplo. La visión heteronormativa de la sexualidad impone en estos HSH unos roles sexuales excluyentes –la categoría bipolar activo-pasivo– que juegan un papel muy importante en el reconocimiento de sus cuerpos y en la vivencia del placer. En las relaciones entre homosexuales y mostaceros se hace evidente una sexualidad machista: en el ámbito de las relaciones sexuales, el otro se cosifica, se convierte en un objeto de uso. El sexo compensado también tiene un papel preponderante en la comprensión de las conductas sexuales de estos dos grupos de hombres. Por último, se hace énfasis en la importancia de investigar y comprender las construcciones sociales de la sexualidad en el grupo de HSH si el objetivo primordial es diseñar y aplicar programas de salud y políticas públicas que incluyan la diversidad sexual y ciudadana. ■

¹ El uso del término HSH alude a una categoría de comportamiento, epidemiológica, que incluye, en teoría, todas las situaciones de interacción sexual entre dos varones independientemente de cómo se autodefinan: gay, bisexual, heterosexual, entre otras identidades (ONUSIDA, 2000; CAPS, 2000; Cáceres, 2002). En nuestro caso, este estudio se focalizará en dos tipos de HSH: hombres homosexuales femeninos o con identidad de género femenino (“mariconas”), y hombres con identidad heterosexual (“mostaceros”).

² Este proyecto está siendo ejecutado por la Universidad Peruana Cayetano Heredia en colaboración con la Universidad de California en San Francisco y la Universidad de California en Los Ángeles. Recibió el auspicio del Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos.

³ Estimación y proyección de la población peruana al año 2005.

⁴ En Perú, la población en general usa el término “gay” para describir cualquier forma de identidad homosexual.

⁵ Debido a que la selección nacional femenina de volleyball de Perú fue durante varias décadas potencia mundial, este juego se ha asociado con una práctica deportiva de mujeres.

⁶ Obsérvese el uso de la palabra moderno, en contraste con lo conservador de los roles sexuales tradicionales.

⁷ Un ejemplo de lo que significa tener en cuenta esas especificidades fue la utilización de la información del estudio etnográfico del Proyecto Colaborativo de Intervención Comunitaria en Prevención de VIH/ITS de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que sirvió para preparar este artículo y de base para el diseño del programa Qué te cuentas, un modelo de intervención que se adaptó a las características de la población de mostaceros, homosexuales y chicas “movidas” en barrios pobres de las ciudades de Lima, Trujillo y Chiclayo.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Cabro: Maricón, homosexual en sentido despectivo.

Casaca: Chaqueta, chamarra.

Cholo: Categoría racial y social que se utiliza para describir a una persona de origen andino o con rasgos físicos mestizos, y que se utiliza también peyorativamente, como un insulto.

Concha: Vagina, órgano sexual femenino.

Doble filo: Puede usarse en alusión a dos casos: al de personas bisexuales, o al de homosexuales que hacen de activos y pasivos a la vez.

Misio: Tener poco o nada de dinero.

Moderno: Vendría a ser el versátil, el que indistintamente hace de activo o pasivo.

Mostacero: En referencia al sexo anal, alude al color de la mostaza y de las heces.

Pollada: Evento festivo organizado por uno o varios vecinos de un barrio popular con el fin de recaudar fondos. Se hace una venta anticipada de tarjetas con derecho al consumo de un plato de pollo frito con guarnición. De ahí el nombre de pollada.

Potón: De poto, culo. Potón sería el calificativo de alguien con un trasero pronunciado.

Pueblo joven: Poblado o asentamiento producto de invasiones de terrenos. Están ubicados fuera de la zona urbana, y por lo general no cuentan con los servicios básicos de agua y electricidad.

Punto: Potencial ligue o pareja sexual al que se le presta particular atención hasta que atraiga su interés.

Regio/a: De buen gusto, de buena apariencia, convicción de ser especial.

Tirar la pana: Alardear, provocar envidia a otros

BIBLIOGRAFÍA

Amuchástegui, Ana. 1998. La construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad: elementos para una reflexión política. Ponencia presentada en el Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos, México D.F., (mayo).

ASICAL. 2005. Desafíos y lecciones aprendidas. Prevención de las ITS, el VIH y el SIDA entre hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres en América Latina y el Caribe Latino. Washington: ASICAL/USAID.

Asthana, Sheena y Robert Oostvogels. 2001. The social construction of male "homosexuality." En India: Implications for HIV transmission and prevention. *Social Science and Medicine* 52: 707-721.

Basilio, Carlos. 2004. Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: Arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales.

Butler, Judith. 2002. Críticamente subversiva. En Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer, ed. Rafael Mérida, 55-79. Barcelona: Icària.

Cáceres, Carlos. 1996. Male bisexuality in Peru and the prevention of AIDS in Lima. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 136-147. Londres: Taylor & Francis.

_____. 1998. SIDA en el Perú: Imágenes de diversidad. Situación y perspectivas de la epidemia en Chiclayo, Cusco e Iquitos. Lima: UPCH y Redess Jóvenes.

_____. 2002. HIV among gay and other men who have sex with men in Latin America and the Caribbean: a hidden epidemic?. *AIDS* 16(3): 23-33.

Cáceres, Carlos y Ana María Rosasco. 2000. Secreto a voces. Homoerotismo masculino en Lima: Culturas, identidades y salud sexual. Lima: Redess Jóvenes.

Cáceres, Carlos, Ximena Salazar, Ana María Rosasco y Percy Fernández Dávila. 2002. Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia. Lima: Redess Jóvenes.

CAPS. 2000. ¿Qué necesitan los HSH para la prevención del VIH? (material informativo). San Francisco: Universidad de California en San Francisco.

- Carballo-Diéguez, Alex, Curtis Dolezal, Luís Nieves, Francisco Díaz, Carlos Decena e Ivan Balan. 2004. Looking for a tall, dark, macho man... Sexual-role behavior variations in Latino gay and bisexual men. *Culture, Health & Sexuality* 6(2): 159-171.
- Carrier, Joseph. 1995. *De los otros: Intimacy and Homosexuality among Mexican men*, Nueva York, Columbia University Press.
- Córdoba, David. 2003. Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital* [on-line] 4, en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf> (febrero 2005).
- De Moya, E. Antonio. 2005. Epistemología, metodología y ética de la investigación en sexualidad dominicana. *Perspectivas Psicológicas* 5(6): 23-39.
- De Moya, E. Antonio y R. García. 1996. AIDS and bisexuality in the Dominican Republic. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 121-135. Londres: Taylor & Francis.
- Donoso, Carla. 2002. ¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina. En *Hombres: Identidad(es) y sexualidad(es)*, eds. José Olavarria y Enrique Moletto, 59-70. Santiago de Chile: FLACSO.
- Eribon, Didier. 2001. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Dávila, Percy, Andre Maiorana, Ximena Salazar, Carlos Cáceres, Susan Kegeles y Tom Coates. 2005. Compensated sex and sexual risk: Sexual, social, and economic interactions between homosexually and heterosexually-identified men of low income in Peru" (inédito).
- Figuroa, Blanca. 2001. De peluqueros y peluquerías: entre el margen y la afirmación de la dignidad. En *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*, ed. Jorge Bracamonte, 193-211. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Figuroa, Juan G. 2005. Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas. En *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, comps. Edith Pantelides y Elsa López, 47-80. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel. 2002. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fuller, Norma. 2001. *Masculinidades. Cambios y permanencias*, Lima: Fondo Editorial de la PUCP
- Gagnon, John. 1990. The explicit and implicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1: 1-43.
- Glaser, Barney G. y Anselm Strauss. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Publishing, Co.
- González, César. 2001. La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos* 6: 97-110.
- Guajardo, Gabriel. 2002. Contexto sociocultural del sexo entre varones. En *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto, 57-79. Lima: UPCH/ONUSIDA.
- Guba, Egon e Yvonna Lincoln. 1996. Competing paradigms in qualitative research. En *Handbook of qualitative research*, eds. Norman Denzin e Yvonna Lincoln, 105-117. Thousand Oaks y California: Sage.
- Hindley, Jane. 2001. "Beyond the stereotypes": Transgressive desires and male homosexualities in Latin America. *Sexualities* 4(1): 116-121.
- Horizons. 2002. Meeting the sexual health needs of men who have sex with men in Senegal. Washington D.C.: Horizons/The Population Council.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2002. Perú: Proyecciones de población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (Períodos, 1990-2005), Boletín Especial N° 16, Lima: INEI.
- Kornblit, Ana, Mario Pecheny y Jorge Vujosevich. 1998. *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Lancaster, Roger. 1995. That we should all turn queer? Homosexual stigma in the making of manhood and the breaking of a revolution in Nicaragua. En *Conceiving*

sexuality: Approaches to sex research in a postmodern world, eds. Richard Parker y John Gagnon, 135-156. Londres: Routledge.

Manzelli, Hernán y Mario Pecheny. 2002. Prevención del VIH/SIDA en "Hombres que tienen Sexo con Hombres". En SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto (eds.), 103-138. Lima: UPCH/ONUSIDA.

Montijo, José Luis y Markus Gottsbacher. 2004. Un enfoque cultural de la prevención y la atención del VIH/SIDA en México y Centroamérica. México, D.F.: UNESCO.

Montoya, Orlando. 1998. Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Managua: Puntos de Encuentro.

_____. 2003. Estrategias frente a la epidemia del VIH/SIDA y hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres. En Situación del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Una revisión basada en el Foro 2003, ed. José A. Izáosla, 107-134. México D.F.: SIDALAC / ONUSIDA / GCTH.

Morse, Janice M. 2000. Determining sample size. *Qualitative Health Research* 10: 3-5.

Mosher, Chad, Heidi Levitt y Eric Manley. 2006. Layers of leather: The identity formation of leatherman as a process of transforming meanings of masculinity. *Journal of Homosexuality*. 51(3): 93-123.

Motta, Angélica. 1999. El ambiente: Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima. En *Juventud: Sociedad y cultura*, eds. Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel, 429-469. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Muñoz-Laboy, Miguel. 2004. Beyond "MSM": Sexual desire among bisexually-active Latino Men in New Cork City. *Sexualities* 7(1): 55-80.

ONUSIDA. 2000. El SIDA y las relaciones sexuales entre varones. Ginebra: ONUSIDA.

Ortiz, Luís y María Isabel García. 2005. Opresión internalizada y prácticas sexuales de riesgo en varones homo y bisexuales de México. *Revista de Saúde Pública* 39(6): 956-964.

Parker, Richard. 1991. *Bodies, pleasures and passions: Sexual culture in contemporary Brazil*. Boston: Beacon Press.

_____. 1996. Bisexuality and HIV/AIDS in Brazil. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 148 -160. Londres: Taylor & Francis, 1996.

Pecheny, Mario. 2000. La investigación sobre SIDA y HSH en América Latina y el Caribe: Políticas públicas y derechos humanos. Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Hyaatt Regency, Miami. (marzo 16-18).

Prieur, Annick. 1996. Domination and desire: male homosexuality and the construction of masculinity in México. En *Machos, mistresses and madonnas: Contesting the power of Latin American gender imagery*, eds. Marit Melhuus y Kristi A. Stolen, 83-107. Nueva York: Verso.

Raéz, Matilde, Patricia Martínez, Isabel Niño de Guzmán y Zoila Rossel. 1991. *Identidad femenina en sectores urbano-marginales*. Lima: AMIDEP.

Rodríguez, María A., Rubén Mayorga, Silvia Álvarez y Alberto García. 2000. Caracterización de contextos de vulnerabilidad para la adquisición de ITS/VIH/SIDA en cuatro poblaciones en el centro de la ciudad de Guatemala, Guatemala: OASIS/PASCA/OPS.

Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Andre Maiorana, María Gárate, Tom Coates y NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group. 2005. Vulnerability and sexual risks: vagos and vaguitas in a low income town in Peru. *Culture, Health and Sexuality* 7(4): 375-387.

Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Andre Maiorana, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Tom Coates y NIMH Collaborative HIV/STD Prevention Trial Group. 2006. Influencia del contexto socio-cultural en la percepción del riesgo y la negociación de protección en hombres homosexuales pobres de la costa peruana. *Cadernos de Saúde Pública* 22(10): 2097-2104.

Shepard, Bonnie. 1997. La masculinidad y el rol masculino en la salud sexual. *Salud reproductiva*. Nuevos desafíos, 76-86. Lima: Instituto de Estudios de Población (IEPO) -UPCH.

Schifter, Jacobo, Johnny Madrigal y Peter Aggleton. 1996. *Bisexual communities and cultures in Costa Rica*.

Bisexualities and AIDS: International perspectives, ed. en Peter Aggleton, 99-120. Londres: Taylor & Francis.

Segal, Lynne. 1997. Sexualities. En Identity and Difference, ed. Kathryn Woodward, 183-238. Londres: SAGE Publications.

Shilling, Chris. 1997. The body and difference. Identity and Difference, ed. Kathryn Woodward, 63-120. Londres: SAGE Publications.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 1990. Basics of qualitative research. grounded theory procedures and techniques. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Toro-Alfonso, José. 2002. Vulnerabilidad de hombres gays y hombres que tienen sexo con hombres (HSH) frente a la epidemia del VIH/SIDA en América Latina: La otra historia de la masculinidad. En SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto, 81-102. Lima: UPCH / ONUSIDA.

Vásquez del Águila, Ernesto. 2002. Placer y poder en un mundo de hombres: Identidades sexuales e identidades de género en internos de una institución penitenciaria de Lima. En La salud sexual como derecho en el Perú de hoy. Ocho estudios sobre salud, género y derechos sexuales entre los jóvenes y otros grupos vulnerables, ed. Carlos Cáceres, 149-180. Lima: Redess Jóvenes.

Vera, Ligia, Brenda Cerón y Renán Góngora. 2004. Hombres que tienen sexo con hombres: conocimientos y prácticas sexuales en relación a la epidemia del VIH/SIDA en Mérida, Yucatán, México. Revista Biomédica 15(3): 157-163.

Weeks, Jeffrey. 1993. El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas. Madrid: Talasa.

Willig, Carla. 2001. Introducing qualitative research in psychology: Adventures in theory and method. Buckingham: Open University Press.

Ying, Petula y Adolf Tat. 2000. Negotiating anal intercourse in inter-racial gay relationships in Hong Kong. Sexualities 3(3): 299-323.

S O B R E L O S A U T O R E S

Percy Fernández Dávila es licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente adelanta un doctorado en Investigación Psicológica en la Universidad Ramón Llull de Barcelona, con una beca del Programa Alβan de la Unión Europea. Ha participado en investigaciones sobre sexualidad, masculinidad y diversidad sexual, y en actividades de prevención de ITS/VIH en la ONG Redess Jóvenes y la Universidad Peruana Cayetano Heredia de Lima, Perú, y ahora en la ONG Stop SIDA de Barcelona, España.

Andre Maiorana es antropólogo y trabaja en el Centro de Estudios de Prevención del SIDA (CAPS) de la Universidad de California, San Francisco. Ha estado involucrado en el diseño, implementación y evaluación de programas de prevención primarios y secundarios en VIH para varias comunidades. Ha participado en varios proyectos de investigación y evaluación en Estados Unidos y en el extranjero como director o co-investigador, centrándose en la investigación cualitativa, en la etnografía, en intervenciones de conducta, en asistencia técnica, colaboración comunitaria y asuntos éticos en salud pública e investigación. Sus intereses de investigación incluyen la prevención del VIH, la evaluación, hombres gays y Latinoamérica.

Ximena Salazar es antropóloga y docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la maestría en Género, sexualidad y políticas públicas, y de la Universidad Cayetano Heredia en la maestría en Género, sexualidad y salud reproductiva. Ha participado en muchas investigaciones sobre sexualidad, género, violencia doméstica y salud reproductiva. Actualmente coordina el Componente de Intervención del Proyecto Colaborativo de Intervención Comunitaria en Prevención de VIH/ITS de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, UCSF y UCLA.

Carlos Cáceres es médico y doctor en Salud Pública de la Universidad de California en Berkeley. Actualmente es profesor titular en la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde investiga sobre sexualidad, salud sexual, VIH/SIDA y derechos sexuales, y coordina la maestría en Género, sexualidad y salud reproductiva. Es también investigador del Centro de Estudios de Prevención de SIDA de la Universidad de California, San Francisco, director de investigación de Redess Jóvenes en Lima e investigador principal del Proyecto Colaborativo de Intervención Comunitaria en Prevención de VIH/ITS de la UPCH, UCSF y UCLA.

Susan Kegeles es doctora en Psicología, especializada en investigación. Trabaja en el campo del VIH/SIDA desde hace más de veinte años. Su investigación se centra sobre todo en temas relacionados con la prevención del VIH en los hombres gays, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres. Actualmente es co-directora del Centro de Estudios de Prevención de SIDA (CAPS) de la Universidad de California en San Francisco.

Doctor **Thomas J. Coates** es profesor en la División de Enfermedades Infecciosas de la UCLA, y director del Programa en Salud Global en la Escuela de Medicina David Geffen de la Universidad de California, Los Ángeles. Su experiencia se centra en el estudio del comportamiento relacionado con la enfermedad, con énfasis en intervenciones para modificar conductas. Es autor de varias publicaciones sobre los efectos del testeo de anticuerpos en las conductas sexuales de alto riesgo, la relación entre las variables psicosociales y la disfunción inmune relacionada con el SIDA, e intervenciones para reducir comportamientos de alto riesgo en hombres seropositivos.



The Social Construction of Sexuality in Two Groups of Men that Have Sex with Men (MSM) from Poor Neighborhoods in Two Peruvian Cities

Percy Fernández-Dávila¹

Andre Maiorana²

Ximena Salazar¹

Carlos F. Cáceres¹

Susan Kegeles²

Thomas J. Coates³

NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group⁴

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú

² University of California, San Francisco, United States

³ University of California, Los Angeles, United States

⁴ NIMH Multisite International Group, Bethesda, United States

Abstract

This study describes the meanings ascribed to sexuality in two groups of MSM (“*mariconas*” and “*mostaceros*”). Twenty-three individual interviews were conducted, and seven discussion groups were organized. The results reveal that the sexual identity of these MSM crosses aspects of social class with aspects of the traditional gender divide. A heteronormative view of sexuality imposes rigid sexual roles, with a marked impact on understandings of the body and the experience of pleasure. An understanding of the social constructions of sexuality among MSM is important to design health programs and public policies that contemplate sexual diversity.

Key Concepts

Men who Have Sex with Men (MSM); sexual identity; homosexuality; bisexual conduct; social constructionism; qualitative research.

Many of the men in the poor neighborhoods of Peru's large coastal cities who have sexual relations with other men define themselves as homosexual. In contrast, for other men, homosexual behavior, accompanied by heterosexual activity, does not necessarily imply a homosexual or bisexual identity (Cáceres 1996; Cáceres and Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002). This situation means there are different ways of experiencing sexuality among men. Although these sexual interactions have a certain legitimacy in these sectors, they are still marginal and clandestine behaviors, known only as an "open secret" and accepted or tolerated if maintained somewhat hidden (Cáceres and Rosasco 2000).

Within the same geographic space, sexual cultures clearly coexist that speak to a sexual diversity opposing the traditional normative model of sexuality while at the same time, to a certain extent, inserting itself within it. It is necessary, then, to shed light on other forms of sexuality, to which the popular imagination refers in jokes, rumors or gossip.

What is defined here as sexuality is a concept of historical, cultural and social specificity, referring to a diversity of meanings and values attributed to different sexual practices, so that what is called sexuality in one era, geographic space, culture, life stage or social class does not necessarily have the same meaning in other eras, geographic areas, cultures, life stages or social classes (De Moya 2005; Segal 1997). Because desire and social practices are not static but susceptible to social and historic circumstances, it is more appropriate to refer to "sexualities" (Foucault 2002).

The approach of social constructionism regards sexuality as a social construction. Without denying physiological processes or the role of biology in sexual activity, it does not consider them determinant of desire or practices. Social and cultural processes mold, organize and channel biology (Weeks 1993). Sexual life is like social life: an activity that depends on social and cultural circumstances (Gagnon 1990). Beyond a set of ideas and discourses, the social construction

of sexuality is a complex strategy of power that produces subjects, disciplines bodies, laws, and desires, and organizes all social relations.

As Amuchástegui (1998) notes, the social construction of sexuality has numerous consequences in our social life: for example, the impossibility and fear felt by adolescents at the moment of accepting their desire for people of the same sex; murders committed in the name of respect for proper customs; and the design of public policies that deny and ignore the sexual diversity prevailing in the population.

In Peru, many men who have sex with men (MSM)¹, principally with feminine homosexual men or transvestites, do not consider themselves homosexual, nor are they labeled as such by others. These men who engage in bisexual behavior are popularly called "*mostaceros*" or "*cacaneros*". Thus specific dynamics of social and sexual interaction arise in popular sectors between *mostaceros* and homosexuals.

Research on sexuality has paid little or no attention to sexual practices that depart from heteronormativity; or when focusing on diverse sexual subcultures, it has mistakenly homogenized them (Mosher, Levitt and Manley, 2006). Our understanding of sexuality, therefore, has necessarily been exclusive, limited to divulging normative sexual discourses and practices while relegating non-

normative desires and pleasures, particularly transgressive ones, to the unspeakable (Donoso 2002; Parker 1991).

The few existing studies on homosexualities in Peru speak of a complex dynamic of sexual interactions among men from popular sectors, a dynamic which is principally framed by the exchange of sex for money or gifts (Cáceres 1996; Cáceres 1998; Cáceres and Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002; Salazar et al. 2006).

Precisely to understand this complex interaction among men who have sex with men, it is important to shed light on what they are like and how they construct their identities and sexualities. This study seeks to describe and analyze the relations among the personal and cultural meanings surrounding the experience of sexuality in this population.

METHOD

As our objective is a deeper and clearer understanding of sexuality in the MSM population through their own experiences and perceptions, this study falls within the framework of qualitative research. In keeping with this research model, this study is informed by the paradigm of social constructionism (Guba and Lincoln 1994): we conceive of sexuality as a phenomenon reflecting subjective, intersubjective, and socio-cultural dimensions (Cáceres 2002).

THE CONTEXT OF THE STUDY

The data used in this study come solely from information gathered in individual interviews and discussion groups in the cities of Lima and Trujillo, as part of the ethnographic component of the Collaborative Community Intervention HIV/STDs Prevention Project (2000-2007)². The city of Lima, in the central coast, is the capital of Peru and has 7,363,069 inhabitants; Trujillo, in the north coast, is the capital of the province of La Libertad and has 772,184 inhabitants (National Institute of Statistics and Information Technology 2002)³. The selection is due to the fact that both cities, because they are coastal, exhibit similar socio-demographic characteristics in their low-income populations. Fieldwork was performed in neighborhoods located in peripheral urban areas that shared common characteristics of poverty, marginality and exclusion: family fragmentation, the disintegration of cultural elements of origin (the majority are migrants from Andean regions), and violence and authoritarianism as primary modes of relations and personal interaction (Ráez et al. 1991).

PARTICIPANTS

Twenty-three people were chosen for individual interviews (10 in Lima and 13 in Trujillo). Seven discussion groups were created (five in Lima and two in Trujillo), each consisting of eight to ten people. All were young adult men, ages 18 to 30. The number of participants and discussion groups was determined using the principle of information saturation (Morse 2000); hence when it was

determined that the information obtained no longer contributed to the discovery of new data, the search for new participants was concluded.

During a year and a half, between 2001 and 2002, a team of ethnographers did fieldwork in two neighborhoods in Lima and one in Trujillo. Based on this team's observations, future participants were selected as key informants given their experience and knowledge of the community and because they were members of the two subpopulations of highest sexual risk for STDs and HIV (Salazar et al. 2005): men who identify as homosexual and men who have sex with homosexual men but consider themselves heterosexual.

The heterosexual men, known as "*esquineros*" because they gather in groups at neighborhood street-corners, are young, by and large single and unemployed, with limited access to education and jobs, and few prospects of social mobility. Some receive help from their families while they look for work. Others often get involved in minor robberies, belong to gangs, and use or sell drugs. The so-called "*mostaceros*" occasionally have sex with homosexual men for compensation.

The "homosexuals" are men who identify themselves as "gays"⁴ or "*mariconas*". Compared to "*esquineros*", they have a higher level of education and more stable employment. Some work in beauty or hairdressing salons or own their own businesses (such as shops in markets); others, generally transvestites, perform sex work outside the neighborhood.

TECHNIQUES

Semi-structured interview

guides were used for the individual interviews and discussion groups. The questions in the guide permitted the exploration of the meanings, beliefs, attitudes and behaviors associated with the relations and sexual practices between "*mostaceros*" and homosexual men. They covered, among other topics, the initiation of sexual activity, the relations and dynamics of couples, the types of sexual couples, the perception of sexual risk, forced sex, and the negotiation and use of condoms. The guides were validated in pilot tests with a population of similar characteristics, and corrected to make the content, language and style of the questions more suitable.

PROCEDURE

The ethnographic study was approved by the ethics committees of the Universidad Peruana Cayetano Heredia and the University of California, San Francisco. Once informants had been contacted and the study was explained, their participation was requested and obtained through signed informed consent forms. The confidentiality of the information was consistently emphasized. The length of the individual interviews was one hour, and the discussion groups lasted an hour and a half. Both processes were recorded. The recordings were assigned an identification code to maintain the anonymity of the interviewees before they were submitted to the transcriber.

DATA PROCESSING

Once the interviews were transcribed, the data was analyzed using the method of Grounded Theory (Glaser and Strauss 1967). Grounded Theory is a specific,

inductive analytical procedure, created with the purpose of generating concepts and theory from qualitative data. From this perspective, researchers avoid imposing a theoretic framework *a priori*, instead allowing the theory to emerge from the analysis of the data. In this case, however, we opted to use a modified approach of Grounded Theory, proposed by Strauss and Corbin (1990), whereby existing theories in the literature on the phenomenon being studied can be incorporated into the “grounded” analysis.

For effective systemization and organization of the information gathered in the interviews and discussion groups, the qualitative analysis program Atlas-ti® was used. The information from both sources was divided into two hermeneutic categories or categories of analysis (homosexual men and *mostaceros*) and incorporated as such through Atlas-ti®. The first step in the analysis consisted of identifying and segmenting significant elements of text (key words, phrases or concepts used by the participants in their discussions) through a painstaking reading of the transcripts. Then, the information was categorized through the open-ended creation of codes and by assigning individual units of text to categories. During this process, a total of 22 codes were developed between the two units of analysis. Lastly, the information was classified into three umbrella groups of codes, which guided the analysis: sexual identity, relations with *mostaceros*/homosexual men, and sex life.

RESULTS

Below, we present the results regarding the judgments and meanings participants attributed to relations between homosexuals and *mostaceros*. These results allow us to

understand the construction of their sexual identities and on that basis, the construction of their sexualities.

SEXUAL INITIATION

For both groups the first sexual experience occurred between 13 and 16 years old; though earlier for the homosexual group. The majority of homosexuals have their first sexual experiences with people close to them: family members, neighbors, high-school friends.

For the most part everything now is seen as sex... These days, people are already having sexual relations at 12 or 15 years old.

Mostacero 3, Lima

They begin with family members: they can be cousins or they can be uncles or a friend from the neighborhood, whatever. In my case it was a friend from school (who I was with) a long time... With my first partner we met in high school and after a year and a half we had sex and we lasted, like I told you, a fair amount of time.

Homosexual man 2, Lima

In other cases, the sexual initiation of the homosexual men occurs in a more anonymous manner, with strangers they generally meet on the street.

In other words, I preferred men, not women but men. I liked men. I sought them out. But my first experience, the first time I was penetrated, was when I was 16 years old. He was a passer-by, just like that, I met him in Trujillo.

Homosexual man 1, Trujillo

... I arrived at the Military Registration Office; I sat down, I was the first one there.

Later, at six in the morning a guy arrived and sat down next to me... I was from the shanty town and the guy was from the urban residential area; so the guy was a little immature. We were talking -- you know, everyone goes to the military service, poor people, rich people, everyone ... we became friends... It was already six-thirty in the morning; no one had arrived and he tells me: “come here, on my lap,” and I sat on his lap. So we stayed that way for a while and his penis became erect and he told me: “let’s go around the corner”, and I say, “No, people are sure to be here any minute.” “No”, he says, “no, no one comes around there”. “OK, alright, lets go”, I say. And we left.

Homosexual man 1, Trujillo

The homosexual respondent’s interpretation of the social class of the young man he meets on the street is significant. He deduces that the latter is from a different social class because he lives in an urban residential area (middle class), while he himself lives in a shantytown on the outskirts of town (lower class). Because he sees him as belonging to a different social class, he ascribes certain personal attributes (being immature). He thus demonstrates a perceptive discernment that allows him to “decode” signs and classify people’s social status, in turn revealing the existence of marked social differences in Peruvian society.

The *mostaceros*, in turn, in many cases experience their first sexual encounter with homosexual men. This occurs for two reasons: on one hand, it is unlikely that a female adolescent will consent to having sexual relations; while homosexual men are “more available” and on the other, they can obtain some material or economic “benefit,” as we see below:

- Before that was a taboo, they hid it, but the majority have had their first experience with homosexuals. It's because the women didn't want to, and you didn't have money to go to a brothel and the homosexual puts out ...

- Now one puts out, as you heard, for money. And the young boys fall into it.

- The ones without any experience fall. Generally when they are 11 or 12 years old, well, a whole bunch as adolescents; when they become adults, it stops.

Discussion Group 4-
Mostaceros- Lima

SEXUAL IDENTITIES

Through these first experiences, they construct their sexual identities. When homosexual men and *mostaceros* were asked about the meaning of being a homosexual, they associated it with the stereotype of the effeminate or transvestite homosexual, who has a feminine physical appearance, mannerisms and behaviors.

So, we were there chatting a while, talking, we became friends. He made the comment, he told me that if I had inclinations for...if I was a mariconcito (little fag). I say: "yes, how did you figure it out?" "No, because you have, the shape of...your body is, like, in the shape of, that is, shaped like a woman". And at the time, at 16 years old, I was thinner and had a bigger butt.

Homosexual man 1- Trujillo

- When someone is homosexual, he's almost a woman, just looking for a man he likes and trying [to] seduce him somehow so that one day he'll be with him. At least I don't know a homosexual who hasn't done that. Maybe there are others who are more reserved, more discrete, but in the end...

- It would be stupid to deny it, because he's practically a woman and has the same tastes as a woman.

Discussion Group 1-
Mostaceros- Lima

Some of the homosexual men interviewed revealed having felt a strong inclination towards characteristics associated with "femininity" (playing volleyball⁵, for example) and a certain rejection of "masculine" activities (playing soccer) from a young age. Many of them, moreover, reported "turning" homosexual because they spent a lot of time with women.

- Since I was little, they called me mariconcito. I always played with my girlfriends, always played, and my mom told me, "but, why do you play with them (the girls)?" No, mom, they (the boys) are very rough, they play sports and push you." "Oh, ok," she told me.

Discussion Group 1-
Homosexual men- Lima

Since I was little I have lived with girls, because I have older sisters who have raised me. Four girls lived next door, and I hung out with them, played volleyball with them.

Homosexual 4- Trujillo

Beside the figure of the homosexual man is that of

the *mostacero*, with whom the homosexual man has sexual relations. The definition of a *mostacero* is a "male" man who has sex with women as well as men.

...because if we live in a neighborhood, we'll tell each other: "He was with me, he wasn't, that one was with me". So that's how you know if he is a mostacero.

Homosexual man 1- Trujillo

Homosexual men distinguish between being a man and being male: both homosexual men and *mostaceros* fall into the category of man. The *mostacero* is defined as a male man who is heterosexual, who "proves" he is if he has or has had a female partner and if he takes the active sexual role when he has sexual relations with a homosexual man. For this reason, homosexuals tolerate *mostaceros* simultaneously having women partners, as this guarantees their maleness, demonstrates that they are "heterosexual" and thus increases their value.

- The one who really is active, I consider him a male; I'm not going to turn a male over.

- They're heterosexual.

- When I tell him [my partner] that he's homosexual, he wants to kill me.

Discussion Group 1-
Homosexual men - Lima

If I have a partner, and he has a girlfriend, I don't object to it; but if he's with another gay, like me, I definitely end it.

Homosexual man 2- Lima

For both groups of

interviewees, relations between homosexual men and *mostaceros* are based on a heterosexual gender model in which there is a macho man and a pseudo-woman who behaves as such. In terms of social appearances, both figures must be quite differentiated. Homosexuals therefore seek out men who are “very male”. These images of the masculine and the feminine are so rigid that the one assuming the masculine social role must be male without a trace of femininity. Views about active and passive sexual roles are therefore very marked and are in turn directly related to masculine and feminine social roles, respectively.

A male, a real male, is a person, that is, he can be my partner and I can present him as my husband, so to speak, but he cannot go somewhere I'm not present and be a maricona [fag] or transvestite; that's why I say a male, a real male [...]. A male, a real male is just active, I am the passive one.

Homosexual man 3- Lima

How could I be with a maricona? Ay, it makes me nervous! with so many men, how could I be with a maricona. I see him and I say: "Ay, he's a maricona." It disgusts me, no, not even if I were drunk or crazy.

Homosexual man 3- Trujillo

We generally encountered the most rigid conceptions of these sexual roles and stereotypes in Trujillo. If a homosexual man, for example, encounters a situation in which someone departs from the presumed norm applied to sexual roles, that person is seen as “abnormal”. There is therefore disdain for the “modern”, or versatile, man in these sectors: he becomes an undefined hybrid who loses every trait of a “macho” male as the result of being penetrated even once. In the following quote,

a homosexual respondent from Trujillo reveals his shock and surprise at having met men who are both active and passive in another country, something rarely found in his neighborhood. This study did not find respondents who said they were “modern”, although because the practice is considered “marginal” by both groups of MSM, if someone were, he would probably conceal it.

When I was in Argentina there are more...the majority are top and bottom, that is, what I had never seen before here in E, that is, here you never find a guy like that who is top and bottom, just top. In contrast most boys and men there are top and bottom... That is, I ran into a lot, a lot. In that case I didn't go with them, I looked for someone top. I like being penetrated. Before leaving, they said: "are you top or bottom?" "I'm bottom", and they left. Always, that is, in countless cases. Then there are, ok -- there are also top, really top males, but what I found is a lot like that, a lot of both, many top-bottoms; as they call them here, "de doble filo" (double edged), and here there are almost no "doble filos".

Homosexual man 1- Trujillo

THE SEXUAL EXPERIENCE

Sexual roles and practices between *mostaceros* and homosexuals conform to the heterosexual sexual act, principally centered on penetration. For the homosexual respondent in the following quote, for example, the sexual act is a “surrendering of the anus”. This makes one think that sex between *mostaceros* and homosexuals is a mechanical, unidirectional act, in most cases free of any kind of sentiment, without the *mostacero* kissing or caressing the homosexual

man.

Well, penetration is something like if a man had relations with a woman but backward: a woman has a vagina and one surrenders the anus.

Homosexual man 1- Lima

Like I said earlier, having that love, those caresses with a woman is not the same thing ... in other words, there aren't caresses like there are with a woman...ejaculation comes but one doesn't feel the same pleasure, there aren't caresses, there's no desire, there isn't anything.

Mostacero 1- Trujillo.

Sex between *mostaceros* and homosexual men, moreover, in some cases hides strong homophobic feelings on the part of some *mostaceros*, as the sexual act itself can reveal disdain and hatred. In the following testimony, for example, the *mostaceros'* expression “tear his ass apart” in regards to the homosexual man transmits a strong charge of aggression and violence.

There is always someone in the neighborhood who observes you, a person who watches you, and that is with the first person, in other words with that man's thoughts, you are already having it. Because your first time is always with someone who looks for you just for that, as they say, to put it crudely, "I'm going to tear this marica's [fag's] ass apart".

Discussion Group 1- Homosexual men - Lima

Some men who do it as if they were with a woman and others reject us a little, that is, they just make love to us and that's it.

Homosexual man 1- Trujillo

Thus, *mostaceros* generally treat homosexual men like objects

to be used, without respect or consideration, as if they had a kind of acquired right to touch or grope them.

We were in the third year [of high school], we were going to the beach in November. We were going with boys, with drinks. I went with my girlfriends ...the three of us always went everywhere together, holding hands. The cholos groped us. "Come drink", they told us. And sometimes we drank with them, but they always groped us... since they were kids, snotty brats of 12 or 13, they already wanted to do it; I saw them; when I am out with my girlfriends they fuck with us, grab us; "don't fuck with me, stupid", I tell them.

Homosexual man 4- Trujillo

From this quote, one can conclude that broader aspects of the social and cultural context underlie this system of interactions. The use of the expression "cholos", for instance, a category that connotes disdain and is used to denigrate others and place them in an inferior position, reveals an underlying racism. The paradox is that the person using the expression may be as or more "cholo" than those to whom he applies the term.

Normative sexual roles are so internalized that the homosexual man conceals, hides or renounces his genitals during sexual relations because they reveal his biological masculinity while they are seeking to have sex in accordance with the receptive "feminine function" of the sexual act. They state, for example, that they do not let their partners touch their genitals or perform oral sex on them because they feel these practices exclusively characterize someone who has sex

with a woman.

Almost all of us have a little secret, we have a garment that we make that we call "little toad" (sapito). I'll explain, it's a bikini-like garment that we make ourselves with elastics, covering our masculine part and leaving the back part with a hole, that is, a bikini in front with elastics in back that support us. This is mostly used with people who, that is with guys, ok, when the guys want it, because in getting involved with a homosexual they know that at any moment they are going to turn you over and find something that is natural.

Homosexual man 2- Lima

I've never, never done it [penetrated]. In oral sex you grab and start to suction the boy's penis with your mouth. I do this to him, he doesn't do it to me, I've already told you that I'm bottom, how could I let him do that to me?.

Homosexual man 3- Lima

Some of the homosexual respondents maintain that they do not experience physical pleasure in sexual relations with *mostaceros*. According to their accounts, assuming the passive sexual role limits the possibility of pleasure; they even deny themselves orgasms. This postponement is compensated, they indicate, because their pleasure comes from giving others pleasure, sublimating it, in some cases, for love.

- Most of the time you don't feel, there isn't pleasure [in anal sex].

- But the man has to masturbate your penis.

- I'll tell you something, a mariconas feels pleasure when she is truly in love with a guy. For example, I am in love with a guy and have relations with him; [but] never in my life am I going to turn the guy over. I do it with affection, I make an effort and I make love fabulously and I can come to feel something with him.

- Sometimes also, I tell you, when a guy has relations with you, he feels the pleasure, not you, because you'll never be able to feel pleasure through your ass.

- You do feel (pleasure) because it is near the prostate.

- As if you had a pussy to have an orgasm.

Discussion Group 1-
Homosexual men - Trujillo

COMPENSATED SEX

One of the principal forms of sexual interaction between *mariconas* and *mostaceros* occurs in the context of sex for compensation or through "pechar". "Pechar", which literally means to breastfeed, is the slang term used by the homosexual population to refer to the "purchase" of company or sexual favors from *mostaceros* in exchange for some kind of economic or material compensation, which could be clothes, food, or alcohol.

Pechar is, well, what I'm telling you, pechar, everyone calls it that here in the gay scene in Lima and throughout Peru, homosexuals say it as slang, you are the "pechador," that is you, because you want to be with a boy, you lend him money for the fare, you lend him a sol, you lend

him 500, you buy him a drink.

Homosexual man 2- Lima

This form of sex in exchange for compensation between homosexual men and *mostaceros* begins to develop with the first sexual experiences of many adolescents. The homosexual men tend to seek out adolescent boys to have sex because, in general, they are the most vulnerable to the temptation of money; they think they can easily obtain it having sex with homosexual men.

At parties there are a lot of young boys. The homosexuals themselves come, look, and will definitely like what they see; they start talking to them and give them cash, they buy them a beer and later they get drunk and have relations.

Mostacero 7- Trujillo

Well, they fall for the temptation of money. The cabros [fags] go more for the youngsters, like, the 14, 15 year old kids. On the other hand, a person who has already had relations, well, will not fall so easily.

Discussion Group 4- Mostaceros-
Lima

Thus some adolescents, confronted with the homosexual men's advances, learn how and where they can make an economic or material profit from them, besides satisfying themselves sexually.

That is, when I came from the mine, because I came with cash, you know that going to the mine is like going abroad, because you earn a good amount of gold in the mine, so the kid began to love me, that is to treat me as if he were my husband, so he started, "give me this, give me this," he started asking for things.

Homosexual man 1- Trujillo

Now there are kids that... I've seen kids in some parties, because they are practically babies, 11, 12 years old, that are going out there and already going behind a park or wherever with any guy that they find who gives them cash or gives them a sol, five soles.

Homosexual man 2- Lima

For the *mostacero*, then, looking for homosexual men with whom to have sexual relations becomes a legitimate source of money when he is in economic straights. Their relations and sexual encounters with homosexual men, in most cases, respond to economic or material interest.

He [the homosexual man] wanted to have relations, but I never had relations, just oral, but relations of... penetration, no. But he had fallen in love with me so much that he took me out to eat, he bought me clothes...once, out of necessity, I was poor and there was a homosexual around, back there, and I found out that he gave cash, but I didn't have penetration, I had oral [sex]...

Mostacero 1 - Trujillo

He took me out to eat, he gave me cash, took me drinking, he paid for me...like that, 10 soles, 15 soles for my friend XXXX, he gave him things like that, my other friend, he bought him clothes, shirts, pants, whenever we looked for him.

Mostacero 3 - Trujillo

This sexual dynamic has to do with the fact that homosexual men know the only way to be with a "real man" and to keep him is by offering him some type of material or economic compensation.

The cabros say, "ok, for you to be my husband, I'll take care of you, I'll buy you clothes, shoes, everything." They give you cash; you say "enough, enough"; "you just have to have sex with me".

Mostacero 3- Lima

This relationship dynamic prompted homosexual men interviewed to point out, with a sort of resignation, that they would never be able to find the happiness they want: they know that their relationships are based on interest.

I accept that mariconas must live like that, just an illusion. Yes, they can live with a partner, but the kids here are very self-serving. The maricona gives you more cash, here it is; the maricona pays for you, here it is; so I can't be with a boy like that for long... In other words, I'm with a boy, and he gives himself because we are close, but also because we sometimes buy things for him. Usually the maricona pays when he is out with a partner: if you want let's go eat, drink; but the majority of boys are self-serving, boys who really love you, who appreciate you, are rare.

Homosexual man 3- Trujillo

After that, a relationship here and there, but nothing, nothing formal at all. That is, partners for one or two years, and sometimes, in the case of love, sometimes you surrender yourself, but sometimes you notice that... you live reality, in other words, couples between men who share things together, who live together, there are few of us, and there are few boys who want to live with homosexuals as well.

Homosexual man 2- Lima

MEETING PLACES

In general, homosexual men and *mostaceros* meet each other in discotheques, parties, *polladas*, or volleyball championships. Sexual partners find and approach each other in these spaces. In another specific space, hair salons -generally owned by homosexual men- *mostaceros* arrive in search of homosexual men: they know that they can find and have sex there.

Like I said, when one of them is throwing a party or a pollada, which are already becoming classic, and they have volleyball tournaments, well, all the cream of the crop of the gay world gets together. So boys come from as far as Lima.

Homosexual man 2- Trujillo

[I meet them] at the parties, I do it every 15 days; my friends, on the other hand, are sick already, because they do it everyday...I see them and they tell me about it. [They do it] with several (men), when they go to the salon: "Hey, cut my hair," and then they'll just do it there.

Homosexual man 4- Trujillo

It is also common to look for houses that are abandoned or under construction to have sexual relations with lovers or occasional sexual partners.

- Well, once we went to the park with several boys, and a neighbor from there had nicknamed us "the ecologists," because we like to have relations there, so she nicknamed us "the ecologists"...

- I had a friend who went to houses that were under construction with every punto (trick) she found; she always

went, no matter what walls they put up, she climbed over them.

Discussion Group 1-
Homosexual men - Lima

Some of them don't have money; sometimes they'll take him to a friend's house, or if not I've heard them say "to Progreso, to Progreso." Well, they're poor. It's an abandoned market, where there is construction; I've heard that they go there. It seems unhygienic to me... They have to stand up or take their jackets, cardboard (boxes), it's dirty.

Mostacero 6- Trujillo

Others tend to have sexual relations outdoors, in the street, or in parks that are barely illuminated in the dark of night. Sometimes sex in these places becomes the only option when, for instance, they are overtaken by a sexual urge that has to be satisfied or when they are denied a room by hostels.

You know, in moments of sexual desire, you feel sexual anxiety. If you don't have (money) for a hostel, you can (do it) at a street-corner.

Mostacero 4- Lima

Well, I went last Wednesday. I was with a friend looking for a place with a garage to leave the car. I'm not lying. We went to look at a place that must have been very far. He said: "I'm with my nephew, just a while. I'm going to take a shower. I'll be in and out". They told him "no". That happened in more than five hostels.

Discussion Group 1-
Homosexual men - Lima

These sexual encounters generally occur in a hidden,

clandestine manner: homosexuality is seen as "abnormal". Even homosexual men themselves do not accept it, as reflected in the following statements suggesting that sex between men is a forbidden and dishonorable act.

I wouldn't have relations like that [in a park], or in your house, because you disgrace your home...I've gone to a hostel twice. I went with my last partner, not to brag, but I went to San Borja or San Isidro, where no one knows us, as he put it, so as "not to disgrace my neighborhood and not to disgrace your neighborhood". And I had no problem: "I go where you go", I told him.

Homosexual man 1- Lima

[I think] relations between two men are somewhat abnormal, according to society, aren't they? Some see it as natural, but not everyone sees it as normal. Sometimes, without wanting to, you have to follow what society says ... In other words, society puts obstacles and things in your way; sometimes so that people don't talk and say things, you have to hide things you do, you don't take a guy to the front door of your house, to have sexual relations; you're not going to do it where everyone can see you.

Homosexual man 3- Lima

This disapproval extends to the fact that homosexual men may have multiple sexual partners, a moral disapproval that stems from religious discourse on sexuality: sex between men is seen, according to the respondents, as an offense to God and society.

I won't tell you that being gay

is to feel like a woman or even compare yourself with a woman, ok? And if you feel like a woman you want to behave like a woman. So with a woman, I see that there ... I have [female] cousins, a sister, a mother, and I don't see them with one man after another. In other words, [a woman] has her partner and that's it, it's over. In contrast, I don't know what some homosexuals have in their heads. They think that being homosexual or gay means sleeping with the first person they run into or with any pretty face... In short, immoral, being with one man after another; I think that being with one stable person is not immoral.

Homosexual man 2- Lima

DISCUSSION

Based on the testimonies of the MSM interviewed, the research reveals that homosexuality in the popular sectors is still being constructed, as it has been traditionally, through the heterosexual perspective, which identifies masculine homosexuality with the feminine. In these social sectors, the use of a binary opposition between the masculine and the feminine, in which homosexual men are placed on the side of the feminine, is a fundamental rule. Within this completely dichotomous conception, two men who connect sexually or emotionally should be defined by clearly differentiated and rigidly established categories. This is why they learn very early that being homosexual implies adopting and defining oneself in relation to certain feminine attributes, involving how one handles the body- dress, attitudes, appearance, gestures- activities and interests, partnerships, social roles, and sexual roles.

It is important to underscore that while men may have several and

diverse forms and reasons to become sexually involved with other men -- as other studies conducted in the region have noted (Hindley 2001; Muñoz-Laboy 2004; Núñez 1994; Parker 1999)-- this study only found relations framed by the traditional masculine/feminine, active/passive binaries.

It is very difficult for the MSM respondents to think about their relations outside of the established traditional heterosexual gender pattern, which they completely internalize as a system for classifying and perceiving the world and themselves (Motta 1999). From this perspective, homosexual men learn a socialized form of expressing their sexual orientation, based on stereotypes, assimilating the local society's negative meanings and images of the homosexual very early (Ortiz and García 2005). The homosexual man establishes a link between "to do" - to have homosexual behaviors- and "to be"- homosexual through the self-application of some learned- or elaborated- definition of homosexuality (Basilio 2004). If in their socio-cultural context there is the belief that homosexual men are effeminate, they internalize and adopt effeminate gestures and mannerisms. This is what Butler (2002) would call, according to Queer Theory, a "performative act": a subject assumes a particular sexual identity based on the illusion that this identity reflects an internal essence existing prior to that individual's situating him/herself in the place assigned to him/her, assuming the associated content in terms of sexual practices and meanings. Thus the homosexual men in this study want to feel as "feminine" as possible, in the full sense of the word. This is why one might also note how they refer to themselves or their counterparts in their use of language: they "feminize" themselves, placing the feminine

article "la" before their names, or simply calling themselves by the gendered term "*mariconas*". This use of language reveals an identification with the feminine and imposes particular cognitive structures and patterns of perception which are difficult to escape (Salazar et al. 2006). Thus homosexuals men configure a sexual identity and social value corresponding to a reinterpreted, and often consciously flawed, feminine gender identity, which is also influenced by ethnicity- white above the *mestizo* - and social class (Salazar et al. 2006).

In contrast, in the case of the *mostaceros*, neither their orientation nor their sexual identity is questioned when they have relations with homosexual men. The category "*mostacero*" relates to the intersection of gender and sexual identity, as these males define themselves as "men," masculine and active, categories recalling hegemonic expressions of Latin American masculinities and sexualities (Carballo-Diéguez et al. 2004; Fuller 2001; Lancaster 1995; Montoya 1998; Shepard 1997). We can understand this recalling, as Toro-Alfonso (2002) notes, that sexual conduct among Latin American men is based on traditional sexual roles in which the "man" penetrates and the "woman" is penetrated. The sexual act characteristic of masculinity is penetrating, regardless of the other person's gender. Thus, only the one who is penetrated is homosexual; the one who penetrates is not defined as such. Every man who allows himself to be penetrated is automatically assimilated - and "reduced"- to the woman's position. The person who occupies the active position remains virile. As Vásquez (2002) points out, when *mostaceros* assume the active role in sexual relations with other men, they do not see themselves as losing, but on the contrary gaining in their

standing vis-à-vis other males. In contrast, assuming the passive role effeminizes them, regardless of the object of their desire (Fuller 2001).

In this context, the association between sexual roles- passive and active- and sexual and personal identities is very marked. The norms governing sexual roles and behaviors tend to be strict. In other words, stark positions on sexual practices- what one does and what one does not do- also reveal the rigidity of the conception and definition of these roles (Cáceres and Rosasco 2000). This was evident in Trujillo, a city with deep-rooted conservative traditions. Lima, on the other hand, by virtue of being the capital and a cosmopolitan city, may be more permeable to a gay identity and culture and foreign values that, in this case, could render the conception of sexual roles more flexible.

In this group of respondents, the construction of the category *mostacero* is far from being clear and unequivocal, as might be understood from the standpoint of the homosexual, heterosexual or bisexual identity, as conceived in the Anglo-Western model (Asthana and Oostvogels 2001). As noted earlier, their definition does not consider the object of desire- people of a different sex, the same sex, or both- the only criteria for classification. The *mostacero* category involves subtleties and differences that are difficult to grasp, because in addition to being aware of the gender of the people with which one has sexual relations, one also considers “feminine” or “masculine” appearance and their sexual role during the encounter. The word *mostacero* is a category constructed by men from these sectors, the *esquineros* or men who

congregate on the street corners, to describe their sexual conduct. As it is a pejorative category, they do not ascribe to it in defining their personal or social identity. Although the justifications for such behaviors revolve around the exchange of sex for something, the *mostacero's* sexual activity may be much more closely related to the validation of a gender role and of homosocial standing than to pleasure, releasing sexual tension, or compensated sex itself. It is important to point out that the categories of homosexual- *mariconas*- and *mostacero* are not universal in the broader cultural and social context. Rather, the use of these categories reflects an aspect of social class. In a popular context, in which these men lack opportunities for social mobility, images and classifications based on the act of penetration function as markers of power between two men who have sex (Amuchástegui 1998; Ying and Tat 2000). In a patriarchal society such as ours, to be penetrated, to become “feminine,” is degrading. We should explain, however, that another emerging model of homosexual identity exists, a gay identity following the European or North American model that would correspond to the “modern”⁶, in which sexual and social roles are not markedly defined in terms of masculine and feminine and the person who is penetrated is not seen as less masculine. This gay identity has spread more in the urban middle class sectors of Lima. Conceiving of identity as something fluid and not static, however, the gay identity model has begun to become more visible in all sectors in recent years, particularly in Lima, primarily due to the influence of the media. This model is based more on appearances, attitudes, customs,

sexual practices, and lifestyles than on the construction of an “identity project” - as described by González (2001) - which involves social or political resistance or challenges to rejection, discrimination or stigmatization, the origin of this identity in other contexts. The tensions or impact that this model's emergence could be having on the construction of homosexualities in Peru would have to be explored from a multidimensional perspective.

Given that relations between *mostaceros* and *mariconas* are very common in popular sectors, it is clear that social class affects sexual conduct and identities. In these sectors, sexual identity clearly confronts cultural values and codes that may be different from those, for example, of middle class MSM. The MSM respondents live in neighborhoods of marginalized urban sectors; virtually at the outskirts of the rest of the city. Many of these men lack the stable jobs, income, and cultural tools that would permit personal development based on their abilities. Moreover, the sexual culture of the neighborhoods is open and violent, and the streets become the only social space accessible to youth for work, entertainment, or sex.

Like similar research in Latin America (Amuchástegui 1998; De Moya and García 1996; Hindley 2001; Parker 1996; Schifter et al. 1996), this work confirms that Western sexual identities- being homosexual, heterosexual, or bisexual- which have been applied without much thought in other contexts, are not appropriate for some of the sexual subjectivities described here. This is illustrated by case of the *mostaceros* interviewed, who, while engaging

in sexual practices that could be described as bisexual, do not identify that way. One cannot, therefore, label them using the sexual categories of dominant discourses. This example reaffirms queer theorists' questioning and critiques of sexual identity that regard it as excluding, incomplete, and precarious (Córdoba 2003).

Some studies about compensated sex in this same population (Cáceres et al. 2002; Fernández Dávila et al. 2005) have already indicated that while sexual interactions between *mostaceros* and homosexual men tend to start with material or economic exchange in which the *mostacero* does the homosexual man a "favor," this sexual dynamic is becoming an option not only economically but as a remedy for a sexual "difficulty" in the absence of a female partner. In other cases, stable partnerships can be established, but always against the backdrop of obtaining some material or economic benefit. For some males, as Fuller (2001) notes, the possibility of involving oneself in sexual relations in exchange for gifts and money can be considered a strategy that is questionable but not totally at odds with virility, provided that the exchange is interpreted as a way of using or dominating the other.

This construction of sexual identities also shapes how these groups of MSM experience their sex lives. While this experience of sexuality could be characterized at times as disembodied or devoid of any type of affection, the homosexual men assume it with naturalness or, in any case, with resignation. In various aspects since its construction, sexuality is precarious in this group. This is evident, for example, in the sexual initiation of the majority of homosexual men: due to rejection and social marginalization, their first experiences are impersonal, hidden, clandestine and even violent. Another

reflection of this precariousness is the spaces where the MSM tend to have sexual relations: the street, empty lots, and abandoned, often dirty locations.

The homosexual men interviewed see their own bodies as a means to an end, as an instrument to be utilized, not as a source of emotions, affect, and pleasure. For them, the body of the *mostacero* represents a phallus, in a literal and symbolic sense; that is why they desire it so much. In addition to gender rules, which filter into and condition sexual practice, this phallogentric vision impedes them from exploring or experiencing sexual practices that do not adhere strictly to heteronormative sexual scripts. Nevertheless, the respondents engage in casual sexual encounters which often help fill the emotional voids that their environment's hostility towards their lifestyles produces in many, preventing them from forming and maintaining relationships not tied exclusively to the dimension of sex (Montijo and Gottsbacher 2004).

For many *mostaceros*, the homosexual's body represents a "receptacle," a place to release sexual tensions. As noted by Figueroa (2005) and Rodríguez et al. (2000), this type of relations reveals a *machista* sexuality: in the realm of sexual relations, the other is objectified. Pleasure, for *mostaceros*, is above all a release of sexual tension; from an undeniably selfish perspective, they associate sexuality with the "use" of a person, a person with whom they will have sex with the sole objective of obtaining pleasure. Underlying this search for pleasure can be a form of internalized homophobia camouflaged as desire, when it is interpreted as a form of power or dominance over others. The importance of "the symbolic signification of penetration" for masculinity, as Eribon (2001) and Prieur (1996) point out, is expressed in the constant allusions to it as a

means of submission and domination among men.

The results of this study, like others along similar lines (Amuchástegui 1998; Horizons 2002; Montoya 2003; Montijo and Gottsbacher 2004; Vera, Cerón and Góngora 2004), underscore the importance of investigating and understanding social constructions of sexuality if one seeks to design and implement health programs and public policies that contemplate the sexual diversity of this population. An intervention design for the prevention of STD/HIV/AIDS that does not recognize sexual activity between men, for example, excludes the populations who identify as homosexuals. On the other hand, using a gay perspective, which presumes that subjects will identify and call themselves homosexuals, will certainly have very little effect among men who, while having sex with men, do not define themselves as such (*mostaceros*, for example). Every discourse of prevention should privilege sexual diversity; otherwise, it will be nothing more than a discourse directed at someone who may understand but cannot apply it. When generalizing discourses speak abstractly about MSM, they can only result in confusion, creating an illusion of uniformity where there can only be diversity (ASICAL 2005; Asthana and Oostvogels 2001; Muñoz-Laboy 2004; Pecheny 2000). If the goal is to focus on prevention and education, it is necessary to appeal to the specificities of diverse groups. In the case of this study, those specificities are shaped by social class^{7, 8}.

CONCLUSIONS

This study contributes valuable data about the experience of sexuality in two groups of MSM in the popular sectors of two Peruvian cities. It

shows how cultural and social forces mold their individual identities and their sexualities. It also reveals that sexual identity in this group of MSM is constructed on the basis of a traditional heterosexual gender model and social class. It further contends that sexual identities created in the West- to be homosexual, heterosexual or bisexual- have imposed a model to understand sexuality that does not apply to some of the sexual subjectivities considered in this study: the *mostaceros*, for example. The heteronormative vision of sexuality imposes rigid sexual roles on these MSM - the active/passive binary - that significantly influence their understanding of their bodies and their experience of pleasure. The relations between homosexual men and *mostaceros* reveal a *machista* sexuality: in the arena of sexual relations, the other is objectified, transformed into an object to be used. Compensated sex also plays a predominant role in the understanding of sexual conduct within these two groups of men. Lastly, this study underscores the importance of researching and understanding social constructions of sexuality among MSM if the principal goal is to design and implement health programs and public policies that contemplate sexual diversity and citizenship. ■

¹ The use of the term MSM refers to an epidemiologic category of behavior that includes, in theory, every instance of sexual interaction between males independently of how they define themselves: gay, bisexual, heterosexual, among other identities (ONUSIDA, 2000; CAPS, 2000; Cáceres, 2002). In our case, this study will focus on two types of MSM: homosexual feminine men or those who identify with the feminine gender (“mariconas”), and men who identify as heterosexual (“mostaceros”).

² This project is being carried out by the Universidad Peruana Cayetano Heredia in collaboration with the University of California, San Francisco and the University of California, Los Angeles, and received the sponsorship of the United States National Institute of Mental Health.

³ Estimate and projection of the Peruvian population for the year 2005.

⁴ In Peru, people generally use the term “gay” to describe any form of homosexual identity.

⁵ Due to the fact that the Peruvian women’s national volleyball team was a world champion for many decades, the game is associated with women’s sports.

⁶ One might note the use of the word “modern,” in contrast to the conservatism of traditional sexual roles.

⁷ An example of what it means to keep these specificities in mind was the utilization of information from the ethnographic study by the Collaborative Project of Community Intervention in the Prevention of HIV/STDs at the Universidad Peruana Cayetano Heredia, information which contributed to the preparation of this article and served as a foundation for designing the program *Qué te cuentas*, an intervention model adapted to the characteristics of the population of *mostaceros*, homosexuals and “fast” girls in poor neighborhoods in the cities of Lima, Trujillo and Chiclayo.

⁸ An example of what it means to keep these specificities in mind was the utilization of information from the ethnographic study by the Collaborative Project of Community Intervention in the Prevention of HIV/STDs at the Universidad Peruana Cayetano Heredia, information which contributed to the preparation of this article and served as a foundation for designing the program *Qué te cuentas*, an intervention model adapted to the characteristics of the population of *mostaceros*, homosexuals and “fast” girls in poor neighborhoods in the cities of Lima, Trujillo and Chiclayo.

GLOSSARY OF TERMS

Cabro: *Maricón* or faggot, homosexual in a pejorative sense.

Casaca: Jacket.

Cholo: Racial and social category used to describe a person of Andean origin or with *mestizo* traits, also used pejoratively, as an insult.

Concha: Literally means “seashell”; slang for vagina, feminine sex organ.

Doble filo: Literally means “double edge”; can be used in two cases: as an allusion to bisexuals or to homosexuals who are both active and passive.

Misio: Having little or no money.

Moderno: “Modern”; describes the versatile partner who indiscriminately plays the active or passive sexual role.

Mostacero: In reference to anal sex, alludes to the color of mustard (*mostaza*) and feces.

Pollada: Festive event organized by one or various neighbors in a poor neighborhood in order to raise funds. Tickets are sold in advance and include a plate of fried chicken with trimmings, hence the name *pollada* comes from *pollo*, the word for chicken.

Potón: From *poto* meaning backside. *Potón* describes someone with a pronounced rear.

Pueblo joven: Literally “young town”: a shantytown or settlement created by the invasion of land, located outside of the urban zones, and generally without basic utilities such as water and electricity.

Punto: A potential trick or sexual partner, to whom one pays particular interest until attracting his attention.

Regio/a: Literally “regal”; describes someone having good taste, an attractive appearance, and belief he is exceptional.

Tirar la pana: To boast or brag, provoke envy from others. Literally, tearing the corduroy (*pana*).

BIBLIOGRAPHY

- Amuchástegui, Ana. 1998. La construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad: elementos para una reflexión política. Ponencia presentada en el Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos, México D.F. (May).
- ASICAL. 2005. *Desafíos y lecciones aprendidas. Prevención de las ITS, el VIH y el SIDA entre hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres en América Latina y el Caribe Latino*. Washington: ASICAL/USAID.
- Asthana, Sheena and Robert Oostvogels. 2001. The social construction of male "homosexuality." In India: Implications for HIV transmission and prevention. *Social Science and Medicine* 52: 707-721.
- Basilio, Carlos. 2004. *Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: Arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual*. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales.
- Butler, Judith. 2002. Críticamente subversiva. In *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, ed. Rafael Mérida, 55-79. Barcelona, Icaria.
- Cáceres, Carlos. 1996. Male bisexuality in Peru and the prevention of AIDS in Lima. In *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 136-147. London: Taylor & Francis.
- _____. 1998. *SIDA en el Perú: Imágenes de diversidad. Situación y perspectivas de la epidemia en Chiclayo, Cusco e Iquitos*. Lima: UPCH and Redess Jóvenes.
- _____. 2002. HIV among gay and other men who have sex with men in Latin America and the Caribbean: a hidden epidemic?. *AIDS* 16(3): 23-33.
- Cáceres, Carlos and Ana María Rosasco. 2000. *Secreto a voces. Homoerotismo masculino en Lima: Culturas, identidades y salud sexual*. Lima: Redess Jóvenes.
- Cáceres, Carlos, Ximena Salazar, Ana María Rosasco and Percy Fernández Dávila. 2002. *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Lima: Redess Jóvenes.
- CAPS. 2000. *¿Qué necesitan los HSH para la prevención del VIH?* (material informativo). San Francisco: Universidad de California en San Francisco.
- Carballo-Diéguez, Alex, Curtis Dolezal, Luís Nieves, Francisco Díaz, Carlos Decena and Ivan Balan. 2004. Looking for a tall, dark, macho man... Sexual-role behavior variations in Latino gay and bisexual men. *Culture, Health & Sexuality* 6(2): 159-171.
- Carrier, Joseph. 1995. *De los otros: Intimacy and Homosexuality among Mexican men*. New York: Columbia University Press.
- Córdoba, David. 2003. Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital* [on-line] 4, en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf> (February 2005).
- De Moya, E. Antonio. 2005. Epistemología, metodología y ética de la investigación en sexualidad dominicana. *Perspectivas Psicológicas* 5(6): 23-39.
- De Moya, E. Antonio and R. García. 1996. AIDS and bisexuality in the Dominican Republic. In *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 121-135. London: Taylor & Francis.
- Donoso, Carla. 2002. ¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina. En *Hombres: Identidad(es) y sexualidad(es)*, eds. José Olavarria and Enrique Moletto, 59-70. Santiago de Chile: FLACSO.
- Eribon, Didier. 2001. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Dávila, Percy, Andre Maiorana, Ximena Salazar, Carlos Cáceres, Susan Kegeles and Tom Coates. 2005. Compensated sex and sexual risk: Sexual, social, and economic interactions between homosexually and heterosexually-identified men of low income in Peru" (unpublished).
- Figuroa, Blanca. 2001. De peluqueros y peluquerías: entre el margen y la afirmación de la dignidad. In *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*, ed. Jorge Bracamonte, 193-211. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Figuroa, Juan G. 2005. Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas. In *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, eds. Edith Pantelides y Elsa López, 47-80. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel. 2002. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fuller, Norma. 2001. *Masculinidades. Cambios y permanencias*, Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Gagnon, John. 1990. The explicit and implicit use of the

- scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1: 1-43.
- Glaser, Barney G. and Anselm Strauss. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Publishing, Co.
- González, César. 2001. La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos* 6: 97-110.
- Guajardo, Gabriel. 2002. Contexto sociocultural del sexo entre varones. En *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny and Veriano Terto, 57-79. Lima: UPCH/ONUSIDA.
- Guba, Egon and Yvonna Lincoln. 1996. Competing paradigms in qualitative research. In *Handbook of qualitative research*, eds. Norman Denzin e Yvonna Lincoln, 105-117. Thousand Oaks, California: Sage.
- Hindley, Jane. 2001. "Beyond the stereotypes": Transgressive desires and male homosexualities in Latin America. *Sexualities* 4(1): 116-121.
- Horizons. 2002. *Meeting the sexual health needs of men who have sex with men in Senegal*. Washington D.C.: Horizons/The Population Council.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2002. Perú: Proyecciones de población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (Períodos, 1990-2005), Boletín Especial N° 16, Lima: INEI.
- Kornblit, Ana, Mario Pecheny and Jorge Vujosevich. 1998. *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Lancaster, Roger. 1995. That we should all turn queer? Homosexual stigma in the making of manhood and the breaking of a revolution in Nicaragua. In *Conceiving sexuality: Approaches to sex research in a postmodern world*, eds. Richard Parker and John Gagnon, 135-156. London: Routledge.
- Manzelli, Hernán and Mario Pecheny. 2002. Prevención del VIH/SIDA en "Hombres que tienen Sexo con Hombres." In *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny and Veriano Terto, 103-138. Lima: UPCH/ONUSIDA.
- Montijo, José Luis and Markus Gottsbacher. 2004. *Un enfoque cultural de la prevención y la atención del VIH/SIDA en México y Centroamérica*. México, D.F.: UNESCO.
- Montoya, Orlando. 1998. *Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. Managua: Puntos de Encuentro.
- _____. 2003. Estrategias frente a la epidemia del VIH/SIDA y hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres. In *Situación del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Una revisión basada en el Foro 2003*, ed. José A. Izáosla, 107-134. México D.F.: SIDALAC / ONUSIDA / GCTH.
- Morse, Janice M. 2000. Determining sample size. *Qualitative Health Research* 10: 3-5.
- Mosher, Chad, Heidi Levitt, and Eric Manley. 2006. Layers of leather: The identity formation of leatherman as a process of transforming meanings of masculinity. *Journal of Homosexuality* 51(3): 93-123.
- Motta, Angélica. 1999. El ambiente: Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima. In *Juventud: Sociedad y cultura*, eds. Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel, 429-469. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Muñoz-Laboy, Miguel. 2004. Beyond "MSM": Sexual desire among bisexually-active Latino Men in New York City. *Sexualities* 7(1): 55-80.
- ONUSIDA. 2000. *El SIDA y las relaciones sexuales entre varones*. Ginebra: ONUSIDA.
- Ortiz, Luís and María Isabel García. 2005. Opresión internalizada y prácticas sexuales de riesgo en varones homo y bisexuales de México. *Revista de Saúde Pública* 39(6): 956-964.
- Parker, Richard. 1991. *Bodies, pleasures and passions: Sexual culture in contemporary Brazil*. Boston: Beacon Press.
- _____. 1996. Bisexuality and HIV/AIDS in Brazil. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 148 -160. Londres: Taylor & Francis, 1996.
- Pecheny, Mario. 2000. La investigación sobre SIDA y HSH en América Latina y el Caribe: Políticas públicas y derechos humanos. Paper presented at the XXII International Latin American Studies Association Conference, Hyatt Regency, Miami. (March 16-18).

Prieur, Annick. 1996. Domination and desire: male homosexuality and the construction of masculinity in México. In *Machos, mistresses and madonnas: Contesting the power of Latin American gender imagery*, eds. Marit Melhuus and Kristi A. Stolen, 83-107. NY: Verso.

Raéz, Matilde, Patricia Martínez, Isabel Niño de Guzmán and Zoila Rossel. 1991. *Identidad femenina en sectores urbano-marginales*. Lima: AMIDEP.

Rodríguez, María A., Rubén Mayorga, Silvia Álvarez, and Alberto García. 2000. *Caracterización de contextos de vulnerabilidad para la adquisición de ITS/VIH/SIDA en cuatro poblaciones en el centro de la ciudad de Guatemala*, Guatemala: OASIS/PASCA/OPS.

Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Andre Maiorana, María Gárate, Tom Coates and NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group. 2005. Vulnerability and sexual risks: vagos and vaguitas in a low income town in Peru. *Culture, Health and Sexuality* 7(4): 375-387.

Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Andre Maiorana, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Tom Coates and NIMH Collaborative HIV/STD Prevention Trial Group. 2006. Influencia del contexto socio-cultural en la percepción del riesgo y la negociación de protección en hombres homosexuales pobres de la costa peruana. *Cadernos de Saúde Pública* 22(10): 2097-2104.

Shepard, Bonnie. 1997. La masculinidad y el rol masculino en la salud sexual. *Salud reproductiva. Nuevos desafíos*, 76-86. Lima: Instituto de Estudios de Población (IEPO) -UPCH.

Schifter, Jacobo, Johnny Madrigal and Peter Aggleton. 1996. Bisexual communities and cultures in Costa Rica. *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. en Peter Aggleton, 99-120. London: Taylor & Francis.

Segal, Lynne. 1997. Sexualities. In *Identity and Difference*, ed. Kathryn Woodward, 183-238. London: SAGE Publications.

Shilling, Chris. 1997. The body and difference. *Identity and Difference*, ed. Kathryn Woodward, 63-120. London: SAGE Publications.

Strauss, Anselm and Juliet Corbin. 1990. *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Toro-Alfonso, José. 2002. Vulnerabilidad de hombres gays y hombres que tienen sexo con hombres (HSH) frente a la epidemia del VIH/SIDA en América Latina: La otra historia de la masculinidad. In *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*,

eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny and Veriano Terto, 81-102. Lima: UPCH / ONUSIDA.

Vásquez del Águila, Ernesto. 2002. Placer y poder en un mundo de hombres: Identidades sexuales e identidades de género en internos de una institución penitenciaria de Lima. In *La salud sexual como derecho en el Perú de hoy. Ocho estudios sobre salud, género y derechos sexuales entre los jóvenes y otros grupos vulnerables*, ed. Carlos Cáceres, 149-180. Lima: Redess Jóvenes.

Vera, Ligia, Brenda Cerón and Renán Góngora. 2004. Hombres que tienen sexo con hombres: conocimientos y prácticas sexuales en relación a la epidemia del VIH/SIDA en Mérida, Yucatán, México. *Revista Biomédica* 15(3): 157-163.

Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa.

Willig, Carla. 2001. *Introducing qualitative research in psychology: Adventures in theory and method*. Buckingham: Open University Press.

Ying, Petula and Adolf Tat. 2000. Negotiating anal intercourse in inter-racial gay relationships in Hong Kong. *Sexualities* 3(3): 299-323.

ABOUT THE
AUTHORS

Percy Fernández Dávila obtained his bachelors degree in psychology at the Pontificia Universidad Católica del Perú. He is currently obtaining his doctorate in Psychological Research at the Universidad Ramón Llull, in Barcelona, with a scholarship from the Alβan Program of the European Union. He has participated in research on sexuality, masculinity, and sexual diversity, and in HIV/STD prevention efforts with the nongovernmental organization (NGO) Redess Jóvenes and the Universidad Peruana Cayetano Heredia, in Lima, Peru, and currently with the NGO Stop SIDA, in Barcelona, Spain.

Andre Maiorana is an anthropologist with the Center for Aids Prevention Studies (CAPS), at the University of California, San Francisco. He has been involved in the design, implementation, and evaluation of primary and secondary HIV prevention programs for several communities. He has participated in several research and evaluation projects in the United States and abroad as director and co-researcher, focusing on qualitative research, ethnography, behavioral intervention, technical assistance, community cooperation, and the ethics of public health and research. His research interests include HIV prevention, evaluation, gay men, and Latin America.

Ximena Salazar is an anthropologist on the faculty with the Masters Program on Gender, Sexuality, and Public Policy at the Universidad Nacional Mayor de San Marcos and with the Masters Program in Gender, Sexuality, and Reproductive Health with the Universidad Cayetano Heredia. She has participated in several research projects on sexuality, gender, domestic violence, and reproductive health. She currently coordinates the Intervention Component of the Collaborative Community Intervention HIV/STDs Prevention Project of the Universidad Peruana Cayetano Heredia, UCSF, and UCLA.

Carlos F. Cáceres is a medical doctor, with a doctorate in Public Health from the University of California at Berkeley. He is currently a full professor with the Department of Public Health and Administration of the Universidad Peruana Cayetano Heredia, where he conducts research on sexuality, sexual health, HIV/AIDS, and sexual rights and directs the Masters Program in Sexuality, Sexual Health and Reproductive Health. He is also a researcher with the Center for AIDS Prevention Studies at the University of California, San Francisco; director of research of Redess Jóvenes in Lima, and the principal researcher with the Collaborative Community Intervention HIV/STDs Prevention Project of the Universidad Peruana Cayetano Heredia, UCSF, and UCLA.

Susan Kegeles is doctor in psychology, specialized in research. She has worked in the area of HIV/AIDS for over twenty years. Her research focuses primarily on topics related ti HIV prevention among gay and bisexual men and other men who have sex with men. She is currently co-director of the Center for AIDS Prevention Studies at the University of California, San Francisco.

Thomas J. Coates is a professor with the Division of Infectious Diseases at the University of California at Los Angeles and director of the Global Health Program at the David Geffen School of Medicine at UCLA. His research focuses on behavior related to the disease, with an emphasis on interventions to change practices. He is the author of various publications on the effects of antibody testing on high-risk sexual practices, the relation among various psychosocial variables and the immune deficiency associated with AIDS, and interventions to reduce high-risk practices among men who are HIV-positive.



Construção social da sexualidade em dois grupos de homens que fazem sexo com homens (HSH) de bairros pobres em duas cidades do Peru

Percy Fernández-Dávila¹

Andre Maiorana²

Ximena Salazar¹

Carlos F. Cáceres¹

Susan Kegeles²

Thomas J. Coates³

NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group⁴

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú

² University of California, San Francisco, United States

³ University of California, Los Angeles, United States

⁴ NIMH Multisite International Group, Bethesda, United States

Resumo

Este estudo descreve os significados da sexualidade para dois grupos de HSH (Homens que fazem sexo com homens), “*mariconas*” e “*mostaceros*”. Vinte e três entrevistas individuais foram realizadas e sete grupos de discussão foram formados. Os resultados revelam que na identidade sexual desses HSH se cruzam aspectos de classe social com aspectos da divisão tradicional de gênero. A visão heteronormativa da sexualidade impõe papéis sexuais excludentes que têm um impacto no reconhecimento do corpo e a vivência do prazer. É importante compreender as construções sexuais da sexualidade nos HSH se o objetivo é projetar programas de saúde e políticas públicas que incluam a diversidade sexual.

Palavras-chave

homens que fazem sexo com homens (HSH), identidade sexual, homossexualidade, conduta bissexual, construcionismo sexual, pesquisa qualitativa.

Muitos dos homens que moram nos bairros pobres das grandes cidades costeiras do Peru, e que têm relações sexuais com outros homens, se autodefinem como homossexuais. Em compensação, o comportamento homossexual de outros homens, acompanhado da atividade heterossexual, não se vincula necessariamente a uma identidade sexual homossexual ou bissexual (Cáceres 1996; Cáceres e Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002). Esta situação faz com que existam diferentes formas de experimentar a sexualidade entre homens. Ainda que estas interações sexuais tenham uma certa legitimidade nestes setores, não deixam de ser condutas marginais e clandestinas, conhecidas somente como um “segredo aberto” e aceitas ou toleradas enquanto se mantenham um tanto ocultas (Cáceres e Rosasco 2000).

Como se vê, em um mesmo espaço geográfico coexistem culturas sexuais que falam de uma diversidade sexual que briga com o modelo tradicional normativo da sexualidade, mas que ao mesmo tempo, e em certa medida, se insere nele. É necessário, então, colocar em evidência outras formas de sexualidade às que o imaginário popular se refere como brincadeira, rumor ou mexerico.

O que se define aqui como sexualidade é um conceito de uma especificidade histórica, cultural e social que fala de uma diversidade de significados e valores que se atribuem a diferentes práticas sexuais, de modo que o que se denomina sexualidade em uma época, espaço geográfico, cultura, momento de vida ou classe social, não necessariamente significará o mesmo em outras épocas, áreas geográficas, culturas, ciclos de vida ou classes sociais (De Moya 2005; Segal 1997). Como o desejo e as práticas sexuais não são estáticos, porém mais sensíveis a circunstâncias sociais e históricas (Foucault 2002), é mais conveniente falar das “sexualidades”.

A corrente do construcionismo social considera que a sexualidade é uma construção social. Não nega os processos fisiológicos nem o papel da biologia na atividade sexual, mas não os considera determinantes do desejo nem das práticas. Os processos sociais e culturais moldam, organizam e canalizam a biologia (Weeks 1993). A vida sexual é como a vida

social: uma atividade que depende de circunstâncias sociais e culturais (Gagnon 1990). Mais do que um conjunto de idéias e discursos, a construção social da sexualidade é uma completa estratégia de poder que produz sujeitos, disciplina corpos, leis, e desejos e organiza todas as relações sociais.

A construção social da sexualidade, como o assinala Amuchástegui (1998), tem conseqüências múltiplas em nossa vida social: por exemplo, a impossibilidade e o medo dos adolescentes na hora de aceitar o desejo por pessoas do mesmo sexo; assassinatos cometidos em nome do respeito aos bons costumes; o planejamento de políticas públicas que negam e desconhecem a diversidade sexual que predomina na população.

No Peru, muitos homens que fazem sexo com homens (HSH)², principalmente com homens homossexuais femininos ou travestis, não se consideram nem são tachados por outros como homossexuais. Estes homens de comportamento bissexual são chamados popularmente de “*mostaceros*” ou “*cacaneros*”. Assim, nos setores populares surgem dinâmicas peculiares de interação social e sexual entre *mostaceros* e homossexuais.

As pesquisas sobre sexualidade prestam pouca ou nenhuma atenção à vivência de práticas sexuais distintas das heteronormativas, ou se equivocam, quando ao ocupar-se das diferenças entre as diversas subculturas

sexuais, as homogeneízam (Mosher, Levitt, e Manley, 2006). Assim, a compreensão da sexualidade tem sido, por força, excludente: reduziu-se a desvelar discursos e práticas sexuais normativas, relegando ao terreno do indizível desejos e prazeres não normativos, especialmente quando implicam algum tipo de transgressão (Donoso 2002; Parker 1991).

Os poucos estudos que existem no Peru sobre as homossexualidades mencionam a existência de uma complexa dinâmica de interações sexuais entre homens de setores populares, dinâmica que se enquadra, principalmente, na troca de sexo por dinheiro ou presentes (Cáceres 1996; Cáceres 1998; Cáceres e Rosasco 2000; Cáceres et al. 2002; Salazar et al. 2006).

Justamente para entender essa complexa interação entre homens que têm sexo com homens é importante desvelar como são e como se constroem suas identidades e suas sexualidades. Este estudo busca descrever e analisar as relações entre os significados pessoais e culturais da vivência da sexualidade nesta população.

M É T O D O

Como o objetivo é entender de maneira mais clara e profunda a vivência da sexualidade da população de HSH, através de suas próprias experiências e percepções, este estudo

se enquadra em pesquisas de tipo qualitativo. Neste modelo de pesquisa, e no caso particular deste estudo, o construcionismo social é o referente paradigmático (Guba e Lincoln 1994) concebemos a sexualidade como um fenômeno que se expressa em uma dimensão subjetiva, intersubjetiva e sociocultural (Cáceres 2002).

CONTEXTO DO ESTUDO

Os dados deste estudo partem exclusivamente da informação obtida em entrevistas individuais e grupos de discussão nas cidades de Lima e Trujillo, como parte do componente etnográfico do Projeto Colaborativo de Intervenção Comunitária na Prevenção de HIV/DST (2000-2007)³. A cidade de Lima, na costa central, é a capital do Peru e tem 7.363.069 habitantes; Trujillo, na costa norte, é a capital da província de La Libertad e o número de seus habitantes é de 772.184 (INEI 2002)⁴. Essas cidades foram eleitas por serem costeiras e apresentarem características socio-demográficas similares em suas populações de baixa renda. O trabalho de campo foi feito em bairros localizados em zonas urbanas periféricas com características comuns de pobreza, marginalidade e exclusão social: fragmentação familiar, desintegração de elementos culturais originais (em sua maioria, são migrantes de zonas andinas), e violência e autoritarismo como modos de relação e interação pessoal primários (Ráez et al. 1991).

PARTICIPANTES

Vinte e três pessoas foram escolhidas com as quais foram

feitas entrevistas individuais (dez em Lima e treze em Trujillo). Foram criados sete grupos de discussão (cinco em Lima e dois em Trujillo), formados cada um por um número de oito a dez pessoas. Todos homens adultos jovens, entre 18 e 30 anos. O número de participantes e de grupos de discussão foi determinado utilizando o princípio de saturação da informação (Morse 2000), por isso que, quando a informação obtida já não contribuía para o descobrimento de dados novos, foi concluída a busca de novos participantes.

Durante um ano e meio, entre 2001 e 2002, uma equipe de etnógrafos fez trabalho de campo em dois bairros de Lima e um de Trujillo. A partir do trabalho de observação desta equipe foram selecionados os futuros participantes, informantes cruciais por sua experiência e conhecimento da comunidade e por formar parte de duas subpopulações de mais alto risco sexual (Salazar et al. 2005): homens que se autodefinem como homossexuais e homens que fazem sexo com homens homossexuais, mas que se consideram heterossexuais.

Os homens heterossexuais, conhecidos como “*esquineros*” porque se reúnem em grupo nas esquinas de seus bairros, são jovens, solteiros em sua maioria, em geral desempregados, com acesso limitado à educação e ao trabalho, e poucas expectativas de mobilidade social. Alguns recebem ajuda de suas famílias, enquanto procuram trabalho. Outros se envolvem com frequência em roubos pequenos e formam parte de bandos, consomem álcool, usam ou vendem drogas e, algumas vezes, são chamados de “*mostaceros*”, têm sexo pago com homens homossexuais.

Os “homossexuais” são homens que se identificam a si mesmos como “*gays*”⁵ ou “*mariconas*”. Comparados com os “*esquineros*”, seus níveis de instrução são maiores e trabalham de forma mais estável. Alguns o fazem em salões de beleza ou cabeleireiros, e têm negócios próprios (como lojas em mercados); outros, em geral os travestis, se dedicam ao trabalho sexual fora do bairro.

TÉCNICA

Para as entrevistas individuais e os grupos de discussão foram usadas guias de entrevista semi-estruturada. As perguntas das guias permitiram explorar os significados, crenças, atitudes e comportamentos relacionados com os vínculos e as práticas sexuais dos homens “*mostaceros*” e dos homens homossexuais. Elas incluíam, entre outros temas, o início da atividade sexual, as relações dinâmicas do casal, os tipos de parceria sexual, a percepção do risco sexual, o sexo forçado, e a negociação e o uso de camisinha. As guias foram validadas em provas pilotos com população de características similares – o que permitiu fazer correções para adequar o conteúdo, a linguagem e o estilo das perguntas.

PROCEDIMENTO

O estudo etnográfico foi aprovado pelas comissões de ética da Universidade Peruana Cayetano Heredia e da Universidade da Califórnia, em São Francisco. Uma vez contactados os informantes, com prévia explicação do estudo, foi solicitada sua participação, mediante assinatura de um Termo de Consentimento Livre e Esclarecido. Foi dada ênfase à confidencialidade da informação o

tempo todo. A duração das entrevistas individuais foi de uma hora e a dos grupos de discussão de uma hora e meia. Tanto as entrevistas como os grupos foram gravados.

TRATAMENTO DOS DADOS

Uma vez transcritas as entrevistas, os dados foram analisados seguindo o método da *Grounded Theory*, ou teoria fundamentada (Glaser e Strauss 1967). A teoria fundamentada é um procedimento analítico específico, indutivo, criado com o propósito de gerar conceitos e teoria, a partir de dados qualitativos. Nesta perspectiva, os pesquisadores evitam impor um marco teórico *a priori*, e tornam possível que a teoria surja da análise dos dados. Neste caso, contudo, se optou por utilizar uma aproximação modificada da teoria fundamentada, proposta por Strauss e Corbin (1990): as teorias existentes na bibliografia sobre o fenômeno estudado podem ser incorporadas à análise “fundamentada”.

Para uma efetiva sistematização e organização da informação das entrevistas e grupos de discussão, foi utilizado o programa de análise qualitativo Atlas-ti®. A informação de ambas as fontes foi dividida em duas unidades hermenêuticas ou unidades de análise (homossexuais e *mostaceros*), e assim foram trabalhadas no Atlas-ti®. O primeiro passo na análise consistiu em identificar e segmentar unidades significativas de texto (palavras-chave, frases ou conceitos utilizados pelos participantes em seus discursos), por meio de uma leitura minuciosa das transcrições. Depois, a partir da criação aberta de códigos e a assinalação de categorias às unidades significativas de texto segmentadas, foi categorizada a informação. Neste processo, surgiu um conjunto de vinte e dois códigos entre as duas unidades

de análise. Por último, a informação foi classificada em três grupos de famílias de códigos que orientaram a análise: identidade sexual, relações com *mostaceros*/homossexuais e vida sexual.

RESULTADOS

A seguir, apresentamos os resultados relacionados às valorações e significados que os participantes atribuíram às relações entre homossexuais e *mostaceros*. Estes resultados permitem compreender como se constroem suas identidades sexuais e como, a partir destas, se constroem também suas sexualidades.

INICIAÇÃO SEXUAL

A iniciação sexual de ambos os grupos ocorre entre os 13 e 16 anos: a do grupo de homossexuais é mais precoce. A maioria dos homossexuais tem suas primeiras experiências sexuais com pessoas próximas: familiares, vizinhos, amigos da escola.

Em sua maioria, tudo agora é visto como sexo ... Nos dias de hoje, as pessoas já estão tendo relações sexuais aos 12, 15 anos.

Mostacero 3, Lima

Começam por familiares: podem ser primos ou podem ser tios ou um amigo do bairro, seja o que for. No meu caso foi um amigo do colégio [com quem estive por] um bom tempo... Com meu primeiro parceiro nos conhecemos no colégio e depois de um ano e meio de nos conhecermos tivemos relações e duramos, como te disse, uma boa quantidade de tempo.

Homossexual 2, Lima

Em outros casos, a iniciação sexual dos homossexuais ocorre de forma anônima, com desconhecidos,

em geral contatados na rua.

Ou seja, eu preferia os homens, não as mulheres, mas os homens. Gostava dos homens, ficava atrás deles. Porém, minha experiência, ou seja, a primeira penetração que me fizeram, foi aos 16 anos. Foi um transeunte, foi assim mesmo, o conheci em Trujillo.

Homossexual 1, Trujillo

... cheguei na Oficina de Registro Militar; sentei-me, eu era o primeiro. Depois, às seis da manhã chegou um cara e se sentou ao meu lado... Eu era de pueblo joven e o cara era de urbanización; então, o cara era um pouco infantil. Estávamos conversando, você sabe que no serviço militar tem de tudo, pobres, ricos, todo mundo... ficamos amigos ... Já eram seis e meia da manhã; não chegava ninguém e ele me diz: “vem aqui, no meu colo”, e eu me sentei em seu colo. Então, ficamos um pouco assim e ele ficou com o pênis ereto e me disse: “vamos dar uma volta”, e eu lhe disse, “não, daqui a pouco com certeza vai ter gente”. “Não”, me disse, “não, ninguém vem por aqui”. “Sim, vamos”, lhe disse. E fomos.

Homossexual 1, Trujillo

A interpretação que o entrevistado homossexual faz da classe social do rapaz que conhece na rua é significativa. O primeiro deduz que o segundo é de uma classe social diferente da sua porque vive em *urbanización* (classe média), enquanto que ele vive em *pueblo joven* (classe baixa). Por acreditar que o rapaz é de uma classe social distinta, lhe confere também certos atributos pessoais (ser infantil). Faz-se evidente uma agudeza perceptiva que permite “decodificar” signos e classificar o *status* social das pessoas, o que revela a existência de diferenças sociais marcantes na

sociedade peruana.

Os *mostaceros*, por sua vez, em muitos casos se iniciam sexualmente com homossexuais. Isto ocorre por duas razões: por um lado, é difícil que uma mulher adolescente concorde em ter relações sexuais; os homossexuais, em compensação, estão “mais disponíveis”, e por outro lado, podem obter algum “benefício” material ou econômico dos homossexuais, como se verá em detalhe a seguir.

–Antes isso era um tabu, eles escondiam, mas a maioria foi iniciada com homossexuais. É que as mulheres não queriam, eles não tinham dinheiro para ir a um bordel e o homossexual se dava,...

–Agora eles dão pelo dinheiro, como você ouve. E os jovens caem nessa.

–Os que não têm experiência, caem nessa. Geralmente quando estão com 11 anos, 12 anos, bem, muitos quando são adolescentes; quando se tornam adultos, eles param.

Grupo de discussão 4
– *Mostaceros* – Lima

AS IDENTIDADES SEXUAIS

Junto com estas primeiras experiências, suas identidades sexuais vão se construindo. Ao indagar entre homossexuais e *mostaceros* sobre o significado de ser homossexual, aparece a associação com o estereótipo do homossexual efeminado ou travesti, que tem aparência física, modos e maneiras femininas de se comportar.

Então, estávamos ali batendo um pouco de papo, falando, ficamos amigos. Ele comentou comigo,

me disse se eu tinha inclinações de ... se eu era um mariconcito. Eu lhe disse: “sim, como é que você soube?” “Não, porque você tem assim, forma de ... teu corpo é, assim, na forma de, ou seja, formado como o de mulher”. E, naquela época, aos 16 anos de idade, eu era mais magro e mais potón.

Homossexual 1 - Trujillo

–Quando alguém é homossexual, é praticamente uma mulher que busca somente um homem que goste dele e que trata de alguma forma de seduzi-lo para que algum dia fique com ele. Pelo menos, eu não conheço um homossexual que não tenha feito isso. Talvez há outros que são mais reservados, mais discretos, mas no final...

–Seria bobagem dizer que não, porque ele é praticamente uma mulher e tem os mesmos gostos de uma mulher.

Grupo de discussão 1
– *Mostaceros* - Lima

Alguns dos entrevistados homossexuais manifestaram ter sentido desde pequenos uma forte inclinação pelas características associadas ao “feminino” (jogar vôlei⁶, por exemplo), e um certo desconforto diante de atividades consideradas masculinas (jogar futebol). Muitos deles, além disso, disseram “haver se tornado” homossexuais por ter passado muito tempo com mulheres.

–Desde pequeno, me chamavam de mariconcito. Jogava sempre com minhas amiguinhas, sempre jogava, e minha mãe me dizia, “mas por que joga com elas?” “Não, mamãe, eles são muito bruscos, ele joga e te empurram”. Ah, sim”, ela me

dizia.

Grupo de discussão 1
– Homossexuais – Lima

Desde pequeno vivi com mulheres, porque tenho irmãs mais velhas que me criaram. Do lado da minha casa, viviam quatro mulheres, eu andava com elas, jogava vôlei com elas.

Homossexual 4, Trujillo

Ao lado da figura do homossexual aparece a do *mostacero*, com quem o homossexual se relaciona sexualmente. O *mostacero* é definido como aquele homem “macho” que tem relações sexuais tanto com mulheres como com homossexuais.

... porque se vivemos num bairro, nós comentamos entre nós:

“Ele esteve comigo, ele não esteve, ele sim esteve comigo”. É assim que sabemos se ele é mostacero.

Homossexual 1 – Trujillo

Os homossexuais estabelecem uma diferença entre ser homem e ser macho: na categoria de homem estão incluídos tanto os homossexuais como os *s*. O *mostacero* é definido como um homem macho que é heterossexual, que “prova” que o é, se tem ou teve mulher, e se cumpre o papel sexual ativo quando tem relações sexuais com um homossexual. Por esta razão, os homossexuais toleram que os *mostaceros* tenham simultaneamente relações com mulheres: isto os confirma como machos, demonstra que são heterossexuais, por isso, são mais valorizados.

–O que é realmente ativo, eu o considero um macho; eu não vou recusar um macho.

- São heterossexuais.

-Quando eu lhe digo [ao meu parceiro] que ele é homossexual, ele quer me matar.

Grupo de discussão 1 –
Homossexuais – Lima

Se eu tenho um parceiro, e ele tem uma namorada, eu não me oponho; mas se ele fica com outro gay, como eu, eu termino de vez.

Homossexual 2 - Lima

Para ambos os grupos de entrevistados, as relações entre homossexuais e *mostaceros* se baseiam em um modelo de gênero heterossexual em que existe um homem macho e uma pseudomulher que se comporta como tal. Do ponto de vista da aparência social, ambas as figuras têm que estar bem diferenciadas; por isso, os homossexuais buscam homens “bem machos”. Essas imagens sobre o masculino e o feminino são tão excludentes que quem assume o papel social masculino há de ser um macho sem um traço de feminilidade. A visão dos papéis sexuais ativo e passivo é muito marcada, e estes, por sua vez, têm uma relação direta com os papéis sociais masculino e feminino, respectivamente.

Um macho, um macho verdadeiro, é uma pessoa, ou seja, pode ser meu parceiro e posso apresentá-lo como meu marido, por assim dizer, mas ele não pode ir onde eu não estou e ser uma maricona ou travesti; por isso que eu digo um macho, um macho verdadeiro [...] Um macho, um macho verdadeiro, é somente ativo; o passivo sou eu.

Homossexual 3 – Lima

Como vou ficar com uma maricona? Ai, que stress! Havendo tanto homem, como vou ficar com uma maricona. Eu vejo e digo: “Ai, ele é uma maricona”. Me dá nojo, não,

nem que eu tivesse bêbada ou louca.

Homossexual 3 - Trujillo

As concepções mais rígidas destes papéis e estereótipos sexuais são encontradas, em geral, em Trujillo. Se algum homossexual, por exemplo, se encontra em situação em que alguém sai da suposta norma que se aplica aos papéis sexuais, este é percebido como “anormal”. Por esta razão, nesses setores quem se faz de *moderno* – o versátil – é depreciado: converte-se em um híbrido, sem definição, que perde qualquer qualidade de “macho” por ter sido penetrado alguma vez. Na citação seguinte, um entrevistado homossexual de Trujillo manifesta sua estranheza e assombro ao se encontrar em outro país com homens ativos e passivos ao mesmo tempo, coisa que não encontra em seu bairro. Este estudo não encontrou entrevistados que afirmaram ser *modernos*, por tratar-se de uma prática que entre estes dois grupos de HSH é considerada marginal; é provável que se alguém fosse, ocultaria.

Quando estive na Argentina há mais... a maioria é passiva e ativa, ou seja, o que nunca havia visto aqui em F., ou seja, aqui você nunca vê um cara assim que é ativo e passivo, somente ativo, em compensação lá a maioria dos rapazes ou homens são ativos e passivos... ou seja, encontrei muitos, muitos. Nesse caso, não fui com eles, procurava um ativo. Gosto que me penetrem. Antes de ir me diziam: “você é passivo ou ativo?” “Sou passivo”, e se mandavam. E sempre, ou seja, muitos casos. Ativos ou ativo-ativos, machos, também têm, mas o que encontrei e muito, muito dos dois, muitos ativos-passivos; como lhes chamamos aqui, de duplo filo, e aqui quase não tem duplo filo.

Homossexual 1 - Trujillo

A VIVÊNCIA SEXUAL

Os papéis e práticas sexuais entre *mostaceros* e homossexuais se equiparam ao ato sexual heterossexual, centrado principalmente na penetração. Para o entrevistado homossexual da citação seguinte, por exemplo, o ato sexual é uma “entrega do ânus”. Isso faz pensar que o sexo entre *mostaceros* e homossexuais é um ato mecânico, unidirecional; na maioria dos casos, isento de qualquer tipo de sentimento; sem beijos, nem carícias do *mostacero* no homossexual.

Bem, a penetração é algo assim como uma relação de um homem com uma mulher, mas ao revés: uma mulher tem vagina e um [o homossexual] entrega o ânus.

Homossexual 1 - Lima

Como lhe disse antes, não é igual como ter esse amor, essas carícias com a mulher... Ou seja, não tem carícias como com uma mulher ... a ejaculação acontece, mas não se sente o mesmo prazer, não tem carícias, não tem desejo, não tem nada.

Mostacero 1 - Trujillo

O sexo entre *mostaceros* e homossexuais, além disso, esconde, em alguns casos, fortes sentimentos homofóbicos de parte de alguns *mostaceros*, pois o ato sexual em si mesmo pode revelar desprezo e ódio. No testemunho seguinte, por exemplo, a expressão dos *mostaceros* “rasgar o cu” do homossexual transmite uma carga forte de agressão e de violência.

Sempre há no bairro uma pessoa que te observa, uma pessoa que te olha, e é com a primeira pessoa, ou seja com o pensamento desse homem você já está fazendo. Porque sua primeira vez é sempre com uma

peessoa que te procura somente para isso, vulgarmente, como se diz, “vou rasgar o cu desse marica”. Grupo de discussão 1

– Homossexuais - Lima

Tem alguns homens que fazem como se estivessem com uma mulher e tem outros homens que nos rejeitam um pouco, ou seja, somente fazem o amor conosco e acabou.

Homossexual 1 - Trujillo

Assim, os *mostaceros* em geral tratam os homossexuais como objetos de uso, sem respeito nem consideração, como se tivessem uma espécie de direito adquirido para tocá-los ou agarrá-los.

Estávamos no terceiro ano [do segundo grau], íamos à praia em novembro, íamos com os garotos, com bebidas. Fui com minhas duas amigas.... Sempre andávamos as três juntas, de mãos dadas. Os cholos passavam a mão na gente. “Vamos beber”, nos diziam. E às vezes bebíamos com eles, mas sempre passavam a mão na gente ... desde pequenos, com 12, 13 anos, eles já queriam fazer; quando ando com minhas amigas eles se metem com a gente, agarram a gente; “não se metam comigo, estúpidos”, digo para eles.

Homossexual 4 – Trujillo

A citação anterior permite concluir que nesta teia de interações subjazem alguns elementos do contexto social e cultural mais amplo: a presença de um racismo dissimulado, por exemplo. Isto é ilustrado pelo uso da expressão *cholos* como categoria que conota desprezo e que se utiliza para denegrir os outros, para situá-los numa condição inferior. O

paradoxo é que aquele que utiliza a expressão pode ser tanto ou mais *cholo* do que a quem aplica o qualificativo.

Os papéis sexuais normativos estão tão interiorizados que o homossexual oculta, nega ou esconde seus genitais no momento da relação sexual, porque esses evidenciam sua condição biológica masculina, quando o que buscam é ter práticas sexuais, de acordo com a “função feminina” receptiva do ato sexual. Afirmam, por exemplo, que não permitem que seus parceiros toquem em seus genitais ou pratiquem sexo oral, porque, segundo eles, estas práticas caracterizam exclusivamente alguém que tem sexo com uma mulher.

Quase todos nós temos um segredinho, que nós chamamos de “sapito”, uma peça que confeccionamos. Vou explicar, é uma peça, tipo biquíni, que nós mesmos fazemos com elásticos, tapando a nossa parte masculina e a parte de trás fica com uma brecha, ou seja, biquíni na frente com elásticos atrás que nos sustentam. Isto se usa com pessoas que, ou seja com rapazes, não?, quando os rapazes querem, porque ao se meter com um homossexual sabem que, em qualquer momento, vão te virar e vão encontrar algo que é natural.

Homossexual 2 - Lima

Nunca, nunca fiz isso [penetrar]. No sexo oral, você agarra e começa a sugar o pênis do rapaz com a tua boca. Eu fiz isso com ele, ele não fez comigo, já te disse que sou passivo, como vou permitir que ele faça isso comigo?

Homossexual 3 – Lima

Alguns entrevistados homossexuais afirmam que nas

relações sexuais com os *mostaceros* não experimentam prazer sexual físico. De acordo com seus relatos, assumir um papel sexual passivo restringe a possibilidade de prazer; privam-se, inclusive, de ter orgasmo. Eles sinalizam que isso é compensado, porque seu prazer reside em dar prazer ao outro, sublimando o prazer, em alguns casos, por amor.

-Na maioria das vezes, você não sente, não há prazer [no sexo anal].

-Mas o homem tem que masturbar teu pênis.

-Te digo uma coisa, uma maricona sente prazer quando está verdadeiramente apaixonada por um cara. Por exemplo, estou apaixonada por um cara, e tenho relações com ele; [mas] nunca na minha vida eu vou virar o cara. Faço com carinho, me esforço e faço amor e posso chegar a sentir alguma coisa com ele.

-Às vezes, também, te digo um rapaz quando tem relações com você, o prazer ele é que sente não você, porque na vida você sente prazer com teu cu.

-Se sente [prazer] é porque está perto da próstata.

-Como se você tivesse uma concha para ter orgasmo.

Grupo de discussão 1 – Homossexuais – Trujillo

O SEXO PAGO

Uma das principais formas de interação sexual entre *mariconas* e *mostaceros* ocorre no contexto do sexo pago ou de “pechar”. “Pechar”, que literalmente vem de alimentar “dando o peito”, é o termo que se utiliza no jargão da população homossexual para se referir à compra de companhia ou favores sexuais dos *mostaceros* em troca de

alguma compensação econômica ou material, que pode ser roupa, comida ou álcool.

Pechar é, bem, o que estou te dizendo, pechar, todo mundo fala assim no ambiente gay de Lima e de todo o Peru, dizem os homossexuais em termo de jargão, você é pechador, ou seja, por querer estar com um rapaz, lhe empresta dinheiro para uma passagem, um sol [moeda peruana, e cinqüenta centavos, paga uma bebida.

Homossexual 2 - Lima

Esta forma de sexo pago entre homossexuais e *mostaceros* começa a se desenvolver desde a iniciação sexual de muitos adolescentes. Os homossexuais procuram rapazes adolescentes para ter sexo porque, em geral, estes são os mais vulneráveis à tentação do dinheiro; pensam que podem conseguir facilmente dinheiro tendo sexo com homossexuais.

Nas festas há muitos garotos. Os homossexuais vêm, olham para eles e gostam deles; começam a conversar com eles e lhes dão dinheiro, pagam uma cerveja e depois se embriagam e têm relações.

Mostacero 7 - Trujillo

Bem, eles caem nessa pela tentação do dinheiro. Os cabros [maricones] se inclinam mais pelos jovens, pelos garotos de 14, 15 anos. Em compensação, uma pessoa que já teve relações não cai mais nessa.

Grupo de discussão 4 –
Mostaceros – Lima

Assim, alguns adolescentes, diante da iniciativa dos homossexuais, aprendem como e onde podem obter alguma vantagem econômica ou material deles, além da satisfação sexual.

Ou seja, quando vim da mina,

porque eu vim com dinheiro, você sabe que ir para a mina é como ir para o estrangeiro, porque você ganha uma boa quantidade de ouro na mina, então o garoto começa a me querer, ou seja, a tratar-me como se ele fosse meu marido, então ele começou “me dê isso, me dê isso”, então ele começava a pedir.

Homossexual 1 - Trujillo

Agora tem garotos que... Já vi garotos em algumas festas, porque eles são praticamente bebês, 11, 12 anos, que estão saindo por aí e que vão para o final do parque ou em qualquer lugar com qualquer cara que encontram que dê dinheiro ou dê um sol, cinco soles.

Homossexual 2 - Lima

Para o *mostacero*, então, procurar homossexuais para ter relações sexuais se converte em fonte válida de obtenção de dinheiro, quando ele está com problemas econômicos. Suas relações e encontros sexuais com homossexuais ocorrem, na maioria dos casos, por interesse econômico e material.

Ele [o homossexual] queria ter relações, mas nunca tive relações, somente [sexo] oral, mas relações de... de penetração, não. Mas ele tinha se apaixonado tanto por mim que me levava para comer, me comprava roupa... uma vez por necessidade, estava duro, e tinha um homossexual por aí, e soube que dava dinheiro, mas não teve penetração, teve [sexo] oral...

Mostacero 1 – Trujillo

Me levava para comer, me dava dinheiro, me convidava, ... assim, dez soles, quinze soles a meu amigo, o XXXX, dava assim, comprava roupa, camisa, calças, para meu outro amigo, quando procurava por ele.

Mostacero 3 - Trujillo

Esta dinâmica sexual tem a ver com o fato de que os homossexuais sabem que a única forma de estar ao lado de um “homem de verdade”, e de (re) tê-lo, é oferecendo algum tipo de compensação material ou econômica.

Os cabros dizem, não? “Prá que sejam meu marido, te compro roupa, sapatos, tudo”. Eles te dão dinheiro; você diz “é suficiente, suficiente”; “você tem apenas que ter sexo comigo”.

Mostacero 3 - Lima

Esta dinâmica de relação fez com que os entrevistados homossexuais salientassem, com uma espécie de sentimento de resignação, que não poderiam achar a felicidade desejada: eles sabem que suas relações são mantidas por interesse.

Aceito que mariconas precisam viver assim, somente uma ilusão. Sim, eles podem viver com um parceiro, mas os garotos aqui são muito interesseiros. A maricona te dá mais dinheiro, aqui está; a maricona paga para você, aqui está; então, não pode ficar com um garoto assim por muito tempo... Em outras palavras, estou com um garoto, e ele se entrega por confiança, mas também porque algumas vezes compramos coisas para ele. Geralmente, a maricona paga quando sai com um parceiro: se você quiser, vamos sair para comer, beber; mas a maioria dos rapazes são interesseiros, rapazes que realmente te amam, que apreciam você, são raros.

Homossexual 3 - Trujillo

Depois disso, um relacionamento aqui e ali, mas nada, nada formal. Isso é, uma parceria por um ou dois anos, e algumas vezes, no caso de amor, algumas vezes você se entrega, mas algumas vezes você percebe

que ... você vive a realidade, em outras palavras, casais de homens que compartilham de coisas juntos, que moram juntos, há poucos de nós, e há também poucos rapazes que querem viver com homossexuais.

Homossexual 2 - Lima

OS LUGARES DE ENCONTRO

Em geral, homossexuais e *mostaceros* se conhecem em discotecas, festas, *polladas* ou campeonatos de vôlei, e nestes espaços surgem os encontros e aproximações com seus parceiros sexuais. Há outro espaço particular, os cabeleireiros, geralmente de propriedade dos homossexuais, aonde os *mostaceros* vão em busca de homossexuais: sabem que ali podem encontrar e ter sexo.

Quando um deles, como eu disse, dá uma festa, ou seja uma pollada, que já estão se tornando clássicas, e eles fazem campeonato de vôlei, bem, se reúne toda a nata do mundo gay. Então, vêm garotos até de Lima.

Homossexual 2 - Trujillo

Nas festas [os conheço], faço [sexo] a cada quinze dias; em compensação, minhas amigas ficam doentes, porque fazem [sexo] todos os dias... Eu as vejo ou me contam. [Fazem] com vários, quando vão ao cabeleireiro: "Oi, corta meu cabelo", e ali mesmo também fazem.

Homossexual 4 – Trujillo

É comum, também, procurar casas abandonadas ou em construção para ter relações sexuais com seus amantes ou parceiros sexuais ocasionais.

-Bem, uma vez fomos ao parque com vários garotos, e uma vizinha dali nos havia colocado o nome de "às ecológicas", porque gostam de fazer suas relações ali, por isso nos chamou de "às ecológicas"...

-Tinha uma amiga que com cada ponto que encontrava ia para as casas que estavam construindo; ela sempre ia por mais que colocassem muros, mas ela trepava.

Grupo de discussão 1
– Homossexuais - Lima

Tem uns que não têm dinheiro; às vezes te levam para a casa de um amigo, ou se não, eu ouvi que dizem "para o Progresso, para o Progresso". Bem, eles são misios. É um mercadinho desabitado, onde tem construções; eu soube que eles vão para lá. Me parece algo anti-higiênico... Eles têm que ficar de pé ou levar suas casacas, [caixas de] papelão, é sujo.

Mostacero 6 – Trujillo

Outros tendem a ter relações sexuais ao ar livre, ou em parques pouco iluminados na escuridão da noite. Ter sexo nestes lugares se converte, às vezes, na única opção quando, por exemplo, são tomados pelo impulso sexual que tem que ser satisfeito ou quando não permitem seu ingresso numa pensão.

Você sabe, em momentos de desejo sexual, você sente a angústia sexual. Se você não tem [dinheiro] para a pensão, pode ir para uma esquina.

Mostacero 4 - Lima

Bem, fui na quarta-feira passada. Estava com um amigo procurando um lugar com

garagem para deixar o carro. Não estou mentindo, procuramos um lugar bem distante. Ele dizia: "estou com meu sobrinho, um instante, vou tomar uma ducha, entro e saio"; diziam-lhe "não". Isso aconteceu em mais de cinco pensões.

Grupo de discussão 1-
Homossexuais – Lima

Estes encontros sexuais ocorrem, em geral, de maneira oculta, clandestina: a homossexualidade é vista como "anormal"; não é aceita pelos próprios homossexuais, como o evidenciam os testemunhos a seguir. Segundo estes, o sexo entre homens é um ato proibido e desonroso.

Eu não teria relações assim [num parque], tampouco na sua casa, porque você desonra sua casa... Fui duas vezes a uma pensão. Ia com meu parceiro anterior, não é por tirar-me a pana, mas ia para San Borja ou San Isidro, onde ninguém nos conhece, como dizia ele, "para não desonrar meu bairro e não desonrar teu bairro". E eu não tinha nenhum problema: "vou onde você for", lhe dizia.

Homossexual 1 - Lima

[Acho que] relações entre dois homens são de alguma forma anormal, de acordo com a sociedade, não são? Alguns acham que é natural, mas nem todo mundo acha isso normal. Algumas vezes, sem querer, você tem que seguir o que a sociedade diz ... Em outras palavras, a sociedade coloca obstáculos e coisas no seu caminho; algumas vezes as pessoas não falam ou dizem coisas, você tem que esconder o que você faz, você

não leva um cara para a porta da frente de sua casa, para ter relações sexuais; você não vai fazer onde todo mundo pode te ver.

Homossexual 3 - Lima

Esta desaprovação inclui também o fato de que os homossexuais podem ter múltiplos parceiros sexuais, desaprovação moral que vem do discurso religioso sobre a sexualidade: o sexo entre homens é visto, segundo os entrevistados, como uma ofensa a Deus e à sociedade.

Não vou te dizer que ser gay é sentir-se como uma mulher ou comparar-se com uma mulher, não? E se você se sente como uma mulher, você quer se comportar como uma mulher. Então, com uma mulher eu vejo que há... eu tenho primas, irmã, mãe, eu não vejo que elas estão com um homem depois do outro. Ou seja, [a mulher] tem seu parceiro e, é isso, se acabou. Em compensação, eu não sei o que os homossexuais têm na cabeça, eles pensam que ser homossexual ou gay é dormir com o primeiro que aparece ou com qualquer cara bonita... Ou seja, imoral, me refiro a estar com uma pessoa após a outra, estar com uma pessoa estável eu penso que não é imoral.

Homossexual 2 – Lima

DISCUSSÃO

A partir dos testemunhos dos HSH entrevistados, a pesquisa revela que a homossexualidade nos setores populares ainda está se construindo, como tradicionalmente tem sido, a partir da perspectiva heterossexual. Segundo esta, a homossexualidade masculina se identifica com o feminino. Nestes setores sociais, o uso de uma categoria binária de opostos masculino e feminino, em que os homossexuais se localizam do lado do feminino, é uma regra fundamental.

Trata-se de uma concepção totalmente dicotômica em que dois homens que se vinculam sexual ou afetivamente devem ser definidos em categorias claramente diferenciadas e rigidamente estabelecidas. Eles, por esta razão, aprendem desde muito cedo que ser homossexual implica em adotar e definir-se em relação a certos atributos femininos que envolvem o domínio do corpo – roupa, atitudes, aparência, gesticulação – atividades e interesses, relação de parceria, papéis sociais e papéis sexuais.

É importante assinalar que pode haver várias e diversas formas e razões pelas quais os homens se envolvem sexualmente com outros homens – outros trabalhos levados a cabo na região dão conta disso (Hindley 2001; Muñoz-Laboy 2004; Núñez 1994; Parker 1999) – este estudo somente encontrou relações enquadradas nas tradicionais relações binárias masculino/feminino, passivo/ativo.

Para os HSH entrevistados é muito difícil pensar suas relações fora do esquema de gênero heterossexual tradicional estabelecido que, como sistema classificatório e de percepção do mundo e de si mesmos, está completamente interiorizado (Motta 1999). Nesta perspectiva, os homossexuais aprendem uma forma socializada de expressar sua orientação sexual, baseada em estereótipos: desde muito cedo assimilam os significados e as imagens negativas da homossexualidade próprias da sociedade local (Ortiz e Garcia 2005). O homossexual estabelece a conexão entre “fazer” – ter comportamentos homossexuais – e “ser” homossexual, através da autoaplicação de alguma definição aprendida, ou elaborada, da homossexualidade (Basílio 2004). Se em seu contexto sócio-cultural existe a crença de que os homossexuais são efeminados, estes interiorizam e adotam gestos e maneiras efeminadas.

Isto é o que, segundo a teoria *queer*, Butler (2002) chamaria de “ato performativo”: um sujeito assume uma determinada identidade sexual sob a base ilusória de que essa identidade responde a uma interioridade prévia na qual o indivíduo se situa no lugar a ele assinalado e assume os conteúdos associados no que se refere a práticas e significados sexuais. Por isso, os homossexuais deste estudo querem sentir-se mais próximos de ser “femininas”, no sentido cabal da palavra. Por isso, também, pode-se observar na linguagem a forma como se referem a eles mesmos ou a seus iguais: se “amulheram”, colocam antes de seus nomes o artigo feminino “a”, ou simplesmente, se chamam genericamente de “mariconas”. Este uso da linguagem evidencia a identificação com o feminino, e impõe estruturas cognitivas determinadas e esquemas de percepção dos quais é difícil desprender-se (Salazar et al. 2006) Assim, os homossexuais configuram uma identidade sexual e um valor social correspondentes a uma identidade de gênero feminina reinterpretada, e muitas vezes, conscientemente falida, influenciada além disso por componentes étnicos – o branco acima do mestiço – e de classe social (Salazar et al. 2006).

Em contraste, no caso dos *mostaceros*, nem sua orientação nem sua identidade sexual é colocada em discussão quando têm relações com homens homossexuais. A categoria “*mostacero*” se relaciona com a interseção de identidade de gênero e identidade sexual, pois estes homens se autodefinem como “homens”, masculinos e ativos, categorias que aludem às versões mais hegemônicas das masculinidades e sexualidades latino-americanas (Carballo-Diéguez et al. 2004; Fuller 2001; Lancaster 1995; Montoya 1998; Shepard 1997). Isto se entende lembrando que a conduta sexual entre os

homens latino-americanos, como o assinala Toro-Alfonso (2002), está cimentada nos papéis sexuais tradicionais em que o “homem” é quem penetra e a “mulher” é penetrada. O ato sexual característico da masculinidade heterossexual é penetrar, seja qual for o sexo da outra pessoa. Assim, somente o que é penetrado é homossexual; o que penetra não se define como tal. Todo homem que se deixa penetrar é assimilado automaticamente – e se rebaixa – à posição de mulher. Quem ocupa a posição ativa continua sendo viril. Quando os *mostaceros*, conforme Vasquez (2002), assumem o papel ativo na relação sexual com outros homens, não acreditam que perdem; pelo contrário, ganham posição diante de outros machos. Em compensação, independentemente do objeto de desejo, tomar o lugar passivo os efeminiza (Fuller 2001).

Neste contexto, a associação entre os papéis sexuais – passivo e ativo – e identidades sexuais e pessoais é muito marcada. As normas sobre os papéis e condutas sexuais tendem a ser estritas. Em outras palavras, as posições radicais diante das práticas sexuais – o que se faz e não se faz – revelam também rigidez na concepção e definição de papéis (Cáceres e Rosasco 2000). Foi isto que se encontrou em Trujillo, uma cidade de arraigadas tradições conservadoras; Lima, por outro lado, por ser a capital e por tratar-se de uma cidade cosmopolita, pode ser mais permeável a valores burgueses e estrangeiros que, neste caso, poderiam flexibilizar a concepção dos papéis sexuais.

A construção da categoria *mostacero*, neste grupo de entrevistados, está longe de ser unívoca e clara, como se poderia

entender do ponto de vista da identidade homossexual, heterossexual ou bissexual, segundo se concebe no mundo ocidental anglo-saxão (Asthana e Oostvogels 2001): como já se assinalou antes, sua definição não contempla o objeto de desejo – pessoas de sexo diferente, do mesmo sexo ou de ambos – como único critério de classificação. A categoria *mostacero* implica em sutilezas e diferenças difíceis de captar, porque além de ter em conta o sexo das pessoas com as que têm relações sexuais, também se considera a aparência “feminina” ou “masculina” e seu papel sexual durante o encontro. A palavra *mostacero* é uma categoria construída pelos homens desses setores, os *esquineros*, para descrever sua conduta sexual; por ser uma categoria pejorativa, eles não se atribuem a ela para definir sua identidade pessoal ou social. Embora as justificações para tais comportamentos girem em torno da troca de sexo por algo, a atividade sexual do *mostacero* pode estar muito mais relacionada com a confirmação do papel genérico e do nível homosocial do que com o prazer, a liberação da tensão sexual ou o sexo pago em si mesmo. É importante assinalar que as categorias de homossexual – *maricona* – e *mostacero* não são universais no contexto cultural e social mais amplo. Sem dúvida, em seu uso existe um componente de classe social. Em um contexto popular, no qual estes homens não têm possibilidade de mobilidade social, as imagens e as classificações baseadas na penetração funcionam como marcadores de poder entre dois homens que fazem sexo (Amuchástegui 1998; Ying e Tat 2000). Em uma sociedade patriarcal como a nossa, ser penetrado implica tornar-se

“feminino” e é degradante. No entanto, deve-se esclarecer que existe outro modelo emergente de identidade homossexual, uma identidade *gay* no estilo europeu ou norte-americano que corresponderia ao “moderno”⁷, para quem os papéis sexuais e sociais não estão definidos de forma muito marcada pelo feminino ou o masculino, e o que chega a ser penetrado não é visto como menos masculino. Esta identidade *gay* está mais estendida nos setores urbanos da classe média de Lima. No entanto, ao conceber a identidade como algo fluido e não estático, nos últimos anos, especialmente em Lima, se observa que o modelo de identidade *gay* começa a se inserir, ou pelo menos, a se fazer mais visível em todos os setores, principalmente pela influência dos meios de comunicação. Este modelo baseia-se mais na aparência, atitudes, uso, práticas sexuais e estilos de vida, do que na construção de uma “identidade projeto” – como a descreve Gonzáles (2001) – que envolve uma resistência ou reivindicação social ou política contra a rejeição, a discriminação ou o estigma, como tem sido a origem desta identidade em outros contextos. A tensão ou o impacto que pode causar o impulso deste modelo na construção das homossexualidades no Peru teria que ser explorado por uma visão multidimensional.

Como as relações entre *mostaceros* e *mariconas* são muito características nos setores populares, é evidente que a classe social afeta o comportamento e as identidades sexuais. É claro que nestes setores a identidade sexual enfrenta valorações e códigos culturais diferentes dos que podiam ter, por exemplo, os HSH de classe média. Os HSH entrevistados

vivem em bairros de setores urbanos marginais, quase à margem do resto da cidade, porque muitos destes homens não têm um trabalho estável nem a renda e a cultura que lhes permita desenvolver-se pessoalmente baseados em sua capacidade. Além disso, a cultura sexual dos bairros é aberta e violenta; as ruas se convertem no único espaço social dos jovens para trabalhar, divertir-se ou ter sexo.

Este trabalho, como outros similares na América Latina (Amuchástegui 1998; De Moya e García 1996; Hindley 2001; Parker 1996; Schifter et al. 1996), comprova que as identidades sexuais criadas no Ocidente – ser homossexual, heterossexual e bissexual – que foram aplicadas sem muita elaboração em outros contextos, não funcionam para algumas das subjetividades sexuais descritas aqui. Isso é ilustrado pelo caso dos *mostaceros* entrevistados que, embora tenham práticas sexuais que poderiam ser descritas como bissexuais, não se identificam desta forma: não é possível aplicar-lhes, em consequência, as categorias sexuais dos discursos dominantes. Este exemplo reafirma os questionamentos e a crítica que fazem os teóricos *queer* à identidade sexual: a definem como excludente, incompleta e precária (Córdoba 2003).

Alguns estudos sobre sexo pago com esta mesma população (Cáceres et al. 2002; Fernández Dávila et al. 2005) já assinalaram que as interações sexuais entre *mostaceros* e homossexuais tendem a começar por troca material ou econômica, na qual o *mostacero* faz um “favor” ao homossexual; esta dinâmica sexual vai se convertendo em uma alternativa não apenas econômica, mas também numa forma de sair de um “apuro” sexual, quando não se tem uma parceira feminina. Em outros casos, podem chegar a estabelecer relações estáveis de parceria, mas sempre

com o pano de fundo da obtenção de alguma vantagem material ou econômica. Para alguns homens, como observa Fuller (2001), a possibilidade de envolver-se em relações sexuais em troca de presentes e dinheiro pode ser considerada uma estratégia duvidosa, mas não totalmente oposta à virilidade, sempre e quando seja interpretada como uma forma de uso ou domínio do outro.

Este tipo de construção das identidades sexuais nestes grupos de HSH molda também a experiência de sua vida sexual. Enquanto esta vivência da sexualidade se poderia definir, às vezes, como descarnada ou ausente de qualquer tipo de afeto, os homossexuais a assumem com naturalidade ou, em todo caso, com resignação. Em seus diversos aspectos, desde sua construção, a sexualidade é precária neste grupo. Isto é evidente, por exemplo, na iniciação sexual da maioria dos homossexuais: devido à rejeição e à marginalização social, suas primeiras experiências foram vivenciadas de maneira impessoal, oculta, clandestina, inclusive, violenta. Outra mostra desta precariedade são os espaços em que os HSH tendem a ter relações sexuais: a rua, os descampados, lugares abandonados e, muitas vezes, sujeitos.

Os homossexuais entrevistados vêem seu próprio corpo como um meio para um fim, como um instrumento de que se faz uso, não como uma fonte de emoções, afeto e prazer. Para eles, o corpo do *mostacero* representa um falo, em sentido real e simbólico; por isso se torna muito desejado. Além das leis de gênero, que filtram e condicionam o exercício da sexualidade, esta visão falocêntrica impede que explorem ou experimentem práticas sexuais distintas das que respondem estritamente ao roteiro sexual heteronormativo. No entanto, os entrevistados se envolvem em

encontros sexuais casuais que, com frequência, lhes servem para preencher os vazios afetivos gerados em muitos deles pela hostilidade do meio perante suas formas de vida e que não lhes permite construir e manter relações livres da dimensão exclusiva do sexo (Montijo e Gottsbacher 2004).

Para muitos *mostaceros*, o corpo do homossexual representa um “receptáculo”, um meio para descarregar as tensões sexuais. Conforme Figueroa (2005) e Rodriguez et al. (2000), neste tipo de relação, a sexualidade machista é evidente: no âmbito das relações sexuais, o outro se coisifica. O prazer, para os *mostaceros*, é sobretudo uma liberação da tensão sexual, numa perspectiva indiscutivelmente egoísta, associando a sexualidade ao uso de uma pessoa, pessoa com que têm relações sexuais com o único objetivo de obter prazer. Nesta busca do prazer pode-se perceber também uma forma de homofobia internalizada camuflada de desejo, quando a interpretamos como uma forma de poder ou domínio sobre os outros. A importância da “significação simbólica da penetração” para a masculinidade, como o assinalam Eribon (2001) e Prieur (1996), é expressa nas constantes alusões a ela como meio de submissão e dominação entre homens.

Os resultados deste estudo, assim como os de outros da mesma linha (Amuchástegui 1998; Horizons 2002; Montoya 2003; Montijo e Gottsbacher 2004; Vera, Cerón e Góngora 2004), colocam em relevo a importância de investigar e compreender as construções sociais da sexualidade, se o que se pretende é planejar e aplicar programas de saúde e políticas públicas que contemplem a diversidade sexual desta população. Um planejamento de intervenções na prevenção de DST/HIV/AIDS, por exemplo, que não reconheça a atividade sexual entre homens, exclui

as populações que se denominam homossexuais. Por outro lado, a aplicação de uma perspectiva *gay*, segundo a qual os sujeitos se assumem e se denominam a si mesmos homossexuais, seguramente terá muito pouco efeito entre homens que, embora tenham sexo com homens, não se definem a si mesmos como tais (os *mostaceros*, por exemplo). Todo discurso preventivo deve privilegiar a diversidade sexual, ou não será mais do que um discurso dirigido a alguém que o compreende, mas que não tem a possibilidade de aplicá-lo. Os discursos generalizantes, quando se fala em abstrato de HSH, somente servem para confundir, para criar uma ilusão de uniformidade, onde somente a diversidade é possível (ASICAL 2005; Asthana e Oostvogels 2001; Muñoz-Laboy 2004; Pecheny 2000). Se o propósito é focalizar a prevenção e a educação, é necessário recorrer às especificidades dos diversos grupos. No caso deste estudo, essas especificidades são moldadas pela classe social⁸.

CONCLUSÕES

Este estudo contribui com dados importantes sobre a vivência da sexualidade em dois grupos de HSH de setores populares de duas cidades no Peru. Mostra como as forças culturais e sociais moldam suas identidades individuais e suas sexualidades. Revela também que a identidade sexual neste grupo de HSH se constrói, a partir de um esquema de gênero heterossexual tradicional, e a partir da classe social. Submete-se à discussão o fato de que as identidades sexuais criadas no Ocidente – ser homossexual, heterossexual ou bissexual – impuseram um modelo

de compreensão da sexualidade que não funciona em algumas das subjetividades sexuais das quais se ocupa este estudo: a dos *mostaceros*, por exemplo. A visão heteronormativa da sexualidade impõe nestes HSH papéis sexuais excludentes – a categoria bipolar ativo/passivo – que desempenham um papel muito importante no reconhecimento de seus corpos e na vivência do prazer. Nas relações entre homossexuais e *mostaceros* se evidencia uma sexualidade machista: no âmbito das relações sexuais, o outro se coisifica, se converte em um objeto de uso. O sexo pago também tem um papel preponderante na compreensão das condutas sexuais destes dois grupos de homens. Por último, enfatiza-se a importância de investigar e compreender as construções sociais da sexualidade no grupo de HSH, se o objetivo primordial é planejar e aplicar programas de saúde e políticas públicas que incluam a diversidade sexual e cidadania. ■

contraste com o conservadorismo dos papéis sexuais tradicionais.

⁸ Um exemplo do que significa ter em conta essas especificidades foi a utilização da informação do estudo etnográfico do Projeto Colaborativo de Intervenção Comunitária de HIV/DST da Universidade Peruana Cayetano Heredia, que serviu para preparar este artigo e de base para o planejamento do programa *Qué te cuentas*, um modelo de intervenção que se adaptou às características da população de *mostaceros*, homossexuais, e garotas “de maus costumes” em bairros pobres das cidades de Lima, Trujillo e Chiclayo.

¹ Os termos mantidos em espanhol podem ser consultados no glossário de termos, localizado no final deste estudo.

² O uso do termo HSH alude a uma categoria de comportamento, epidemiológica, que inclui, em teoria, todas as situações de interação sexual entre os homens independentemente de como se autodefinem: *gay*, bissexual, heterossexual, entre outras identidades (ONUSIDA, 2000; CAPS, 2000; Cáceres, 2002). No nosso caso, este estudo focalizará dois tipos de HSH: homens homossexuais femininos ou com identidade de gênero feminino (“*mariconas*”), e homens com identidade heterossexual (“*mostaceros*”).

³ Este projeto está sendo executado pela Universidade Peruana Cayetano Heredia em colaboração com a Universidade da Califórnia, em São Francisco, e a Universidade da Califórnia, em Los Angeles. Recebeu patrocínio do Instituto Nacional de Saúde Mental dos Estados Unidos.

⁴ Estimativa e projeção da população peruana para o ano de 2005.

⁵ No Peru, a população em geral usa o termo “*gay*” para descrever qualquer forma de identidade homossexual.

⁶ Como a seleção nacional feminina de vôlei do Peru foi durante várias décadas potência mundial, este jogo foi associado a uma prática desportiva de mulheres.

⁷ Observe-se o uso da palavra “moderno”, em

GLOSSÁRIO DE TERMOS

Cabro: bicha, homossexual em sentido pejorativo.

Casaca: Paletó, casaco.

Cholo: Categoria racial e social que se utiliza para descrever uma pessoa de origem andina ou com traços físicos mestiços, que se utiliza também, pejorativamente, como um insulto.

Concha: Vagina, órgão sexual feminino.

Doble filo: Pode-se usar em alusão a dois casos: ao de pessoas bissexuais, ou ao de homossexuais que são tanto ativos como passivos.

Misio: Ter pouco ou nenhum dinheiro.

Moderno: Viria a ser o versátil, o que indistintamente se faz de ativo ou passivo.

Mostacero: Em referência ao sexo anal, alude à cor da mostarda (em espanhol, *mostaza*) e das fezes.

Pollada: Evento festivo organizado por um ou vários vizinhos de um bairro popular, com a finalidade de arrecadar dinheiro. Há uma venda antecipada de cartões com direito ao consumo de um prato de frango (em espanhol, *pollo*) frito com guarnição. Daí o nome de *pollada*.

Potón: De traseiro, seria o qualificativo de alguém com um traseiro pronunciado.

Pueblo joven: Povoado ou assentamento, fruto de invasões de terrenos. Estão localizados fora da zona urbana, e geralmente não contam com os serviços básicos de água e eletricidade.

Punto: Ligação potencial ou parceiro sexual a que se presta atenção particular até que atraia seu interesse.

Regiola: De bom gosto, de boa aparência, convicção de ser especial.

Tirar la pana: Alardear, provocar inveja nos outros.

Urbanización: Área residencial.

BIBLIOGRAFÍA

Amuchástegui, Ana. 1998. La construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad: elementos para una reflexión política. Ponencia presentada en el Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos, México D.F., (mayo).

ASICAL. 2005. *Desafíos y lecciones aprendidas. Prevención de las ITS, el VIH y el SIDA entre hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres en América Latina y el Caribe Latino*. Washington: ASICAL/USAID.

Asthana, Sheena y Robert Oostvogels. 2001. The social construction of male “homosexuality.” En India: Implications for HIV transmission and prevention. *Social Science and Medicine* 52: 707-721.

Basilio, Carlos. 2004. *Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: Arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual*. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales.

Butler, Judith. 2002. Críticamente subversiva. En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, ed. Rafael Mérida, 55-79. Barcelona, Icària.

Cáceres, Carlos. 1996. Male bisexuality in Peru and the prevention of AIDS in Lima. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 136-147. Londres, Taylor & Francis.

_____. 1998. *SIDA en el Perú: Imágenes de diversidad. Situación y perspectivas de la epidemia en Chiclayo, Cusco e Iquitos*. Lima: UPCH y Redess Jóvenes.

_____. 2002. HIV among gay and other men who have sex with men in Latin America and the Caribbean: a hidden epidemic?. *AIDS* 16(3): 23-33.

Cáceres, Carlos y Ana María Rosasco. 2000. *Secreto a voces. Homoerotismo masculino en Lima: Culturas, identidades y salud sexual*. Lima: Redess Jóvenes.

Cáceres, Carlos, Ximena Salazar, Ana María Rosasco

y Percy Fernández Dávila. 2002. *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Lima: Redess Jóvenes.

CAPS. 2000. *¿Qué necesitan los HSH para la prevención del VIH?* (material informativo). San Francisco: Universidad de California en San Francisco.

Carballo-Diéguéz, Alex, Curtis Dolezal, Luís Nieves, Francisco Díaz, Carlos Decena e Ivan Balan. 2004. Looking for a tall, dark, macho man... Sexual-role behavior variations in Latino gay and bisexual men. *Culture, Health & Sexuality* 6(2): 159-171.

Carrier, Joseph. 1995. *De los otros: Intimacy and Homosexuality among Mexican men*, Nueva York, Columbia University Press.

Córdoba, David. 2003. Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital* [on-line] 4, en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf> (febrero 2005).

De Moya, E. Antonio. 2005. Epistemología, metodología y ética de la investigación en sexualidad dominicana. *Perspectivas Psicológicas* 5(6): 23-39.

De Moya, E. Antonio y R. García. 1996. AIDS and bisexuality in the Dominican Republic. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 121-135. Londres: Taylor & Francis.

Donoso, Carla. 2002. ¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina. En *Hombres: Identidad(es) y sexualidad(es)*, eds. José Olavarria y Enrique Moletto, 59-70. Santiago de Chile: FLACSO.

Eribon, Didier. 2001. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.

Fernández Dávila, Percy, Andre Maiorana, Ximena Salazar, Carlos Cáceres, Susan Kegeles y Tom

Coates. 2005. Compensated sex and sexual risk: Sexual, social, and economic interactions between homosexually and heterosexually-identified men of low income in Peru" (inédito).

Figuroa, Blanca. 2001. De peluqueros y peluquerías: entre el margen y la afirmación de la dignidad. En *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*, ed. Jorge Bracamonte, 193-211. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Figuroa, Juan G. 2005. Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas. En *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, comps. Edith Pantelides y Elsa López, 47-80. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, Michel. 2002. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fuller, Norma. 2001. *Masculinidades. Cambios y permanencias*, Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Gagnon, John. 1990. The explicit and implicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1: 1-43.

Glaser, Barney G. y Anselm Strauss. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Publishing, Co.

González, César. 2001. La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos* 6: 97-110.

Guajardo, Gabriel. 2002. Contexto sociocultural del sexo entre varones. En *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto, 57-79. Lima: UPCH/ONUSIDA.

Guba, Egon e Yvonna Lincoln. 1996. Competing paradigms in qualitative research. En *Handbook of qualitative research*, eds. Norman Denzin e Yvonna Lincoln, 105-117. Thousand Oaks, California: Sage.

Hindley, Jane. 2001. "Beyond the stereotypes": Transgressive desires and male homosexualities in Latin America. *Sexualities* 4(1): 116-121.

Horizons. 2002. *Meeting the sexual health needs of men who have sex with men in Senegal*. Washington D.C.: Horizons/The Population Council.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). 2002. Perú: Proyecciones de población por años calendario según departamentos, provincias y distritos (Períodos, 1990-2005), Boletín Especial N° 16, Lima: INEI.

Kornblit, Ana, Mario Pecheny y Jorge Vujosevich. 1998. *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.

Lancaster, Roger. 1995. That we should all turn queer? Homosexual stigma in the making of manhood and the breaking of a revolution in Nicaragua. En *Conceiving sexuality: Approaches to sex research in a postmodern world*, eds. Richard Parker y John Gagnon, 135-156. Londres: Routledge.

Manzelli, Hernán y Mario Pecheny. 2002. Prevención del VIH/SIDA en "Hombres que tienen Sexo con Hombres". En *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto (eds.), 103-138. Lima: UPCH/ONUSIDA.

Montijo, José Luis y Markus Gottsbacher. 2004. *Un enfoque cultural de la prevención y la atención del VIH/SIDA en México y Centroamérica*. México, D.F.: UNESCO.

Montoya, Orlando. 1998. *Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. Managua: Puntos de Encuentro.

_____. 2003. Estrategias frente a la epidemia del VIH/

SIDA y hombres gay y otros hombres que tienen sexo con hombres. En *Situación del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Una revisión basada en el Foro 2003*, ed. José A. Izáosla, 107-134. México D.F.: SIDALAC / ONUSIDA / GCTH.

Morse, Janice M. 2000. Determining sample size. *Qualitative Health Research* 10: 3-5.

Mosher, Chad, Levitt, Heidi y Manley, Eric. 2006. Layers of leather: The identity formation of leatherman as a process of transforming meanings of masculinity. *Journal of Homosexuality* 51(3): 93-123.

Motta, Angélica. 1999. El ambiente: Jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima. En *Juventud: Sociedad y cultura*, eds. Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel, 429-469. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Muñoz-Laboy, Miguel. 2004. Beyond "MSM": Sexual desire among bisexually-active Latino Men in New York City. *Sexualities* 7(1): 55-80.

ONUSIDA. 2000. *El SIDA y las relaciones sexuales entre varones*. Ginebra: ONUSIDA.

Ortiz, Luís y María Isabel García. 2005. Opresión internalizada y prácticas sexuales de riesgo en varones homo y bisexuales de México. *Revista de Saúde Pública* 39(6): 956-964.

Parker, Richard. 1991. *Bodies, pleasures and passions: Sexual culture in contemporary Brazil*. Boston: Beacon Press.

_____. 1996. Bisexuality and HIV/AIDS in Brazil. En *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. Peter Aggleton, 148 -160. Londres: Taylor & Francis, 1996.

Pecheny, Mario. 2000. La investigación sobre SIDA y HSH en América Latina y el Caribe: Políticas públicas y derechos humanos. Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Hyatt Regency, Miami. (marzo 16-18).

- Prieur, Annick. 1996. Domination and desire: male homosexuality and the construction of masculinity in México. En *Machos, mistresses and madonnas: Contesting the power of Latin American gender imagery*, eds. Marit Melhuus y Kristi A. Stolen, 83-107. Nueva York: Verso.
- Raéz, Matilde, Patricia Martínez, Isabel Niño de Guzmán y Zoila Rossel. 1991. *Identidad femenina en sectores urbano-marginales*. Lima: AMIDEP.
- Rodríguez, María A., Rubén Mayorga, Silvia Álvarez y Alberto García. 2000. *Caracterización de contextos de vulnerabilidad para la adquisición de ITS/VIH/SIDA en cuatro poblaciones en el centro de la ciudad de Guatemala*, Guatemala: OASIS/PASCA/OPS.
- Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Andre Maiorana, María Gárate, Tom Coates y NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group. 2005. Vulnerability and sexual risks: vagos and vaguitas in a low income town in Peru. *Culture, Health and Sexuality* 7(4): 375-387.
- Salazar, Ximena, Carlos Cáceres, Andre Maiorana, Ana María Rosasco, Susan Kegeles, Tom Coates y NIMH Collaborative HIV/STD Prevention Trial Group. 2006. Influencia del contexto socio-cultural en la percepción del riesgo y la negociación de protección en hombres homosexuales pobres de la costa peruana. *Cadernos de Saúde Pública* 22(10): 2097-2104.
- Shepard, Bonnie. 1997. La masculinidad y el rol masculino en la salud sexual. *Salud reproductiva. Nuevos desafíos*, 76-86. Lima: Instituto de Estudios de Población (IEPO) -UPCH.
- Schifter, Jacobo, Johnny Madrigal y Peter Aggleton. 1996. Bisexual communities and cultures in Costa Rica. *Bisexualities and AIDS: International perspectives*, ed. en Peter Aggleton, 99-120. Londres: Taylor & Francis.
- Segal, Lynne. 1997. Sexualities. En *Identity and Difference*, ed. Kathryn Woodward, 183-238.

Londres: SAGE Publications.

- Shilling, Chris. 1997. The body and difference. *Identity and Difference*, ed. Kathryn Woodward, 63-120. Londres: SAGE Publications.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 1990. *Basics of qualitative research. grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Toro-Alfonso, José. 2002. Vulnerabilidad de hombres gays y hombres que tienen sexo con hombres (HSH) frente a la epidemia del VIH/SIDA en América Latina: La otra historia de la masculinidad. En *SIDA y sexo entre hombres en América Latina. Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*, eds. Carlos Cáceres, Mario Pecheny y Veriano Terto, 81-102. Lima: UPCH / ONUSIDA.
- Vásquez del Águila, Ernesto. 2002. Placer y poder en un mundo de hombres: Identidades sexuales e identidades de género en internos de una institución penitenciaria de Lima. En *La salud sexual como derecho en el Perú de hoy. sOcho estudios sobre salud, género y derechos sexuales entre los jóvenes y otros grupos vulnerables*, ed. Carlos Cáceres, 149-180. Lima: Redess Jóvenes.
- Vera, Ligia, Brenda Cerón y Renán Góngora. 2004. Hombres que tienen sexo con hombres: conocimientos y prácticas sexuales en relación a la epidemia del VIH/SIDA en Mérida, Yucatán, México. *Revista Biomédica* 15(3): 157-163.
- Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa.
- Willig, Carla. 2001. *Introducing qualitative research in psychology: Adventures in theory and method*. Buckingham: Open University Press.
- Ying, Petula y Adolf Tat. 2000. Negotiating anal intercourse in inter-racial gay relationships in Hong Kong. *Sexualities* 3(3): 299-323.

S O B R E O S A U T O R E S

Percy Fernández Dávila

é licenciado em Psicologia pela Pontifícia Universidade Católica do Peru. Atualmente faz doutorado em Pesquisa Psicológica na Universidade Ramón Llull, em Barcelona, com uma bolsa do Programa Alfa da União Européia. Já participou de pesquisas sobre sexualidade, masculinidade e diversidade sexual, e de atividades de prevenção de DST/HIV na ONG Redess Jóvenes e na Universidade Peruana Cayetano Heredia em Lima, Peru, e no momento na ONG Stop SIDA em Barcelona, Espanha.

Andre Maiorana é antropólogo e trabalha no Centro de Estudios de Prevención del SIDA (CAPS) da Universidade da Califórnia, São Francisco. Esteve envolvido no planejamento, implementação e avaliação de programas de prevenção primários e secundários em HIV para várias comunidades. Participou de vários projetos de pesquisa e avaliação nos Estados Unidos e no estrangeiro como diretor ou co-pesquisador, centrando-se na pesquisa qualitativa, na etnografia, em intervenções de conduta, em assistência técnica, colaboração comunitária e assuntos éticos em saúde pública e pesquisa. Seus interesses de pesquisa incluem a prevenção do HIV, avaliação, homens gays e América Latina.

Ximena Salazar é antropóloga e docente da Universidad Nacional Mayor de San Marcos no Programa de Mestrado em gênero, sexualidade e políticas públicas, e da Universidad Cayetano Heredia no Programa de Mestrado em gênero, sexualidade e saúde reprodutiva. Ela participou de muitas pesquisas sobre sexualidade, gênero, violência doméstica e saúde reprodutiva. Atualmente coordena o Componente de Intervenção do Projeto Colaborativo de Intervenção Comunitária na Prevenção de HIV/DST da Universidade Peruana Cayetano Heredia, UCSF e UCLA.

Carlos F. Cáceres é médico e doutor em Saúde Pública da Universidade da Califórnia, em Berkeley. Atualmente, é professor titular da Faculdade de Saúde Pública e Administração da Universidade Peruana Cayetano Heredia, onde pesquisa sobre sexualidade, saúde sexual, HIV/AIDS e direitos sexuais, e coordena o Mestrado em gênero, sexualidade e saúde reprodutiva. Também é pesquisador do Centro de Estudos de Prevenção de AIDS da Universidade da Califórnia, São Francisco, diretor de pesquisa de Redess Jóvenes em Lima e pesquisador principal do Projeto Colaborativo de Intervenção Comunitária na Prevenção de HIV/DST da UPCH, UCSF y UCLA.

Susan Kegeles é doutora em Psicologia, especializada em pesquisa. Trabalha no campo de HIV/AIDS há mais de vinte anos. Sua pesquisa se centra sobretudo em temas relacionados com a prevenção de HIV em homens gays, bissexuais e outros homens que têm sexo com homens. Atualmente, é co-diretora do Centro de Estudios de Prevención de SIDA (CAPS) da Universidade de Califórnia, em São Francisco.

Thomas J. Coates é professor da Divisão de Enfermidades Infecciosas da UCLA, e diretor do Programa em Saúde Global na Escola de Medicina David Geffen da Universidade da Califórnia, Los Angeles. Sua experiência se centra no estudo do comportamento relacionado com a enfermidade, com ênfase em intervenções para modificar condutas. É autor de várias publicações sobre os efeitos do teste de anticorpos nas condutas sexuais de alto risco, a relação entre as variáveis psico-sociais e a disfunção imune relacionada com a AIDS, e intervenções para reduzir comportamentos de alto risco em homens soropositivos.